



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO**



FACULTAD DE HUMANIDADES

***“EL CONCEPTO DE HOMBRE A PARTIR DE LA ÓPTICA
FREUDOMARXISTA DE HERBERT MARCUSE”***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

ARTURO PÉREZ MANRÍQUEZ

ASESOR:

DR. JUAN JOSÉ MONROY GARCÍA

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

MARZO DEL 2016

Contenido

Introducción	iii
Capítulo 1	
El esquema psíquico de Freud y el individuo en sociedad	1
Capítulo 1.1	
Ontogénesis o el origen del individuo reprimido	14
Capítulo 1.2	
Filogénesis o el origen de la civilización represiva	20
Capítulo 2	
La naturaleza del hombre en Karl Marx: el concepto de enajenación	29
Capítulo 3	
La cultura de los medios: la sociedad sin oposición	46
Conclusiones	76
Bibliografía	83

Introducción

Herbert Marcuse es uno de los pensadores que más se retomaron durante las protestas estudiantiles de los años 60, su pensamiento daba frescura a las ideas que Marx había escrito hace aproximadamente 100 años, su interpretación del hombre resultó esencial para teorizar acerca de las situaciones que se desencadenaban.

A través de la siguiente tesis retomaré la idea de hombre que Marcuse bien puntualizó, para ello es necesario retomar a dos autores: Marx y Freud.

Las condiciones de vida de los obreros durante la segunda revolución industrial eran para Marx un hervidero de revolucionarios, pues la explotación era tan evidente, las condiciones laborales tan precarias y la falta de garantías tan grande que el obrero lo único que tenía por perder en la lucha de clases eran las cadenas que le ataban al trabajo enajenante.

Sin embargo piensa Marcuse que la condición del hombre ha cambiado en el siglo XX, con los créditos, las prestaciones, la seguridad social, etcétera; los hombres se sienten mucho más cómodos en su entorno, no perciben la explotación en la que viven, la diferencia enorme entre ricos y pobres, pues esta se intenta borrar poniendo los productos al alcance de todos, es por ello que resulta necesario para Marcuse introducir al hombre como individuo dentro de

la teoría Marxista, pues se encuentra en este momento en un punto donde no sólo pierde sus cadenas, vive en una dependencia total con su entorno.

Para introducir al hombre como individuo Herbert Marcuse se acerca a la teoría psicoanalítica de Freud, más específicamente a la metapsicología de éste, pues cuando Freud había ya teorizado bastante acerca del individuo y sentado las bases del inconsciente y el esquema psicoanalítico se aventuró a teorizar acerca del hombre en sociedad, de cómo es que construye sus relaciones con los demás y de qué manera afectan estas al individuo.

Este es el hombre que interesa a Marcuse, aquel que se forja en su entorno y aquel que vendría a complementar la teoría marxista.

Los críticos de Marcuse creen que en este introducir a Freud dentro del marxismo se pierden las bases del mismo, que lo que intentó Herbert es un suicidio, sin embargo a lo largo de la siguiente tesis podremos observar cómo es que se busca crear un nexo que sirva de enlace para unir ambas teorías de una manera más o menos perfecta, por un lado el hombre de Marx y por el otro el hombre de Freud.

Una vez hecho esto veremos cómo es que Marcuse piensa al hombre del siglo XX, uno que se podría decir sigue vigente hasta nuestros días y donde incluso el síntoma que ya veía venir nuestro autor se ha ido agravando.

Se comienza a hablar de una enajenación a niveles nunca antes vistos, así como también de una represión de los instintos del hombre en un grado inimaginable.

Las pulsiones del hombre son inhibidas y sublimadas al trabajo. La sociedad industrial avanzada con sus métodos de control de masas se encarga de que el pensamiento del hombre no fluya en diferentes ámbitos, sino siempre hacia un mismo lado.

Es en este punto que se crea para Marcuse el hombre unidimensional, ese que carece de sentido crítico, que no cuestiona su realidad y que simplemente fluye con ella, ese es el hombre al que la siguiente tesis intentará acercarse.

El trabajo tiene como objetivo analizar el concepto de hombre en la filosofía de Herbert Marcuse, para así poder elaborar un diagnóstico de la cultura a través de su relación con los otros, esto se elaborará desde tres percepciones diferentes: a partir del esquema psíquico del psicoanálisis freudiano, que en su metapsicología hace una valoración de la cultura y el malestar que él cree es condición necesaria para poder vivir en sociedad.

Busca conceptualizar a través de Marx el problema de la enajenación, idea que representa algo que desde Freud se maneja, un malestar general en el hombre, por la pérdida de sí mismo.

Sintetizar mediante Marcuse a ambos autores, pues ve la imperiosa necesidad de retomar los ideales tanto de Freud, como de Marx para poder abarcar al hombre desde diferentes ámbitos.

La lectura de estos tres autores permitirá generar un esbozo general de la situación de malestar que se percibe actualmente dentro de las sociedades industriales avanzadas, específicamente dentro del sistema capitalista.

Busca además de manera específica conocer mediante el pensamiento de Sigmund Freud como es que la cultura significa una renuncia a las pulsiones del hombre, conceptualizar aquello que Marx llama enajenación y de qué manera esto afecta a la vida de los hombres, comparar el pensamiento de Marx y Freud para buscar aquello que podría ligar a ambas teorías, relatar la manera en que los medios de comunicación afectan el psiquismo de los hombres dirigiendo todas sus acciones y develar las falsas necesidades que han sido infundadas a los hombres a través de los medios de comunicación.

La hipótesis que guió mi trabajo fue que vivir dentro de una sociedad industrialmente avanzada implica para los hombres la renuncia de sus pulsiones, así como una escisión de su individualidad por verse forzados al trabajo enajenante, pues resulta imposible para éste vislumbrar una realidad diferente debido a que los medios de comunicación de masas crean una sociedad sin dimensión crítica.

El presente trabajo surge de la necesidad de reflexionar sobre la ausencia de libertad a la que hemos llegado a mediante el actual sistema político, económico y social; se analiza desde la perspectiva del psicoanálisis freudiano, de la conciencia enajenada del propio Marx, así como de la sociedad unidimensional de Marcuse; la manera en que se manipula nuestra manera de enfrentar la existencia a través de los controles tecnológicos, educativos y sociales que parecen ser la misma encarnación de la razón, pero que no hacen sino ofrecer los intereses de unos cuantos, haciéndonos creer que dichos intereses son para beneficio de todos y en donde toda contradicción parece irracional y una oposición imposible.

Reflexionar en torno a Marcuse se hace necesario en la medida en que éste afirma que en una sociedad dada existen las posibilidades para un mejoramiento de la vida humana.

La técnica de investigación utilizada se basó en un modelo de análisis y síntesis de lecturas al que se podría describir como un método inductivo-deductivo.

Pues los autores que la siguiente tesis trabaja fueron abordados a través de fichas de trabajo, resúmenes y síntesis de sus obras directas.

El siguiente trabajo se contextualiza dentro de la sociedad opulenta, calificativo con el que se ha nombrado a la sociedad americana contemporánea, y que posee como principales características la

abundante capacidad industrial que es empleada principalmente para la producción y comercialización de artículos de lujo, obsolescencia y derroche; o como los sociólogos suelen denominar, bienes y servicios improductivos. También en dicha sociedad existe un alto grado de concentración de los poderes tanto políticos como económicos en pocas manos que dirigen el rumbo de la misma.

Dicha sociedad se encuentra como lo infiere Marcuse enferma, en el sentido que su propia estructura no permite la utilización de los recursos materiales e intelectuales para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades individuales del género humano como especie.

La estructura de la presente obra consta de tres capítulos cada uno de los cuales aborda al hombre desde su propia perspectiva, primeramente se trabaja a Freud y la renuncia de las pulsiones a través de la cual se construye la civilización y la cultura, se describe además cuál es el destino de dicha energía y de qué manera intenta ligar Herbert Marcuse la obra de Marx con la de Freud.

El segundo capítulo está destinado a Marx, al concepto de enajenación, a la división del trabajo y la pérdida del hombre por sí mismo; pretende explicar cómo es que resulta ajeno para los hombres el producto de su trabajo debido a la explotación inhumana y la carencia de oportunidades resultados del sistema capitalista.

Para Marx los hombres son los únicos seres que se construyen a sí mismos mediante su trabajo, tienen entonces en sus manos el destino

de sus vidas, sin embargo ésta les es arrebatada, al adueñarse la clase burguesa de los medios de producción se adueña también del destino de los hombres, por ello es que resulta necesario cambiar el sistema político y económico que domina y pierde a los miembros de una sociedad determinada.

Marcuse es retomado en el tercer y último de los capítulos del siguiente trabajo, en una síntesis de ambos autores se hace mención a las características propias de los individuos inmersos en una sociedad industrialmente avanzada, a la pérdida de su individualidad y a la forma descarada en la que los medios de comunicación manipulan y dirigen cada una de las acciones humanas.

S

Se señala en Marcuse la falta de neutralidad tecnológica que ha logrado crear una represión y una enajenación a niveles jamás imaginados, y en donde los miembros de la sociedad no son capaces siquiera de cuestionar y hacer notar lo carentes que se encuentran, pues mediante facilidades y falsas necesidades infundadas se acalla la necesidad de un cambio, en donde se pretende borrar la aparente diferencia entre ricos y pobres.

A manera final se presentan las conclusiones del trabajo, resultado de una investigación que llevó su tiempo y que pretende crear una crítica a la cultura en la que hoy día nos desenvolvemos, que intenta crear conciencia y pensar que podría ser posible una realidad diferente a la que tenemos en el presente y que es fruto de un largo proceso

evolutivo que no ha hecho si no perfeccionar los medios de dominación.

El concepto de hombre a partir de la óptica freudomarxista de Herbert Marcuse

Capítulo 1

El esquema psíquico de Freud y el individuo en sociedad

Sobre la esencia de lo humano se han concebido un sinnúmero de ideas e interpretaciones, pero es quizás la conceptualización que Freud hace de éste una de las más crudas y oscuras de asimilar, pues define al hombre como a un individuo reprimido, y en donde la historia universal no es sino una muestra de ello, nosotras narra su pasado y da certeza de esta afirmación, pues nuestra sociedad no está capacitada para sobrellevar la realización de los instintos humanos: por un lado eros, un "instinto que incontrolado es tan fatal como su mortal contrapartida: el instinto de muerte."¹

Pulsión² de vida y pulsión de muerte, deben ser desviadas de su objetivo inicial, su realización, en esta renuncia se gesta lo que denominamos civilización, pues la satisfacción inmediata de los

¹MARCUSE, Herbert, *Eros y Civilización*, España, Grandes Pensadores, 1983, p 27.

² El concepto de pulsión que en el presente trabajo se retoma proviene del término alemán *'trieb'* que trabaja la editorial Amorrortu, suele existir confusión en algunas obras donde se trabaja el esquema psíquico freudiano, pues la traducción que Luis López Ballesteros elabora no presenta distinción entre *'instinkt'* y *'trieb'*, siendo el primero de los términos referente a aquellas necesidades básicas e indispensables que se requieren para mantener la vida, como el instinto de alimentación, sueño, supervivencia, etcétera; y el segundo que hace referencia a todo aquello que pide ser saciado pero que proviene del aparato psíquico del hombre.

instintos es retardada, inhibida; los impulsos animales se transforman en impulsos humanos, el principio de placer se transforma en lo que se denomina para Freud, principio de realidad.³

Cuando los hombres comprenden y llegan a la dramática intelección de que la gratificación total de sus necesidades es imposible de lograr, el principio de placer es invalidado para así abrir paso a lo que se conoce como el principio de realidad; una estadía que invoca a los hombres un placer retardado, restringido, pero finalmente seguro. Sin embargo, dicho ajustamiento del principio de placer al principio de realidad transmuta las fuerzas instintivas de la gratificación instintiva, creando así una transubstanciación del placer mismo.⁴

Dicha transubstanciación enseña al hombre a distinguir entre lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo útil y lo inútil; más aún, el sujeto se convierte en una persona consciente, que vive y piensa desde una racionalidad impuesta ajena a él mismo -la sociedad o el superyó cultural. En ese momento se pierde la individualidad del sujeto, puesto que, ni sus deseos, ni sus aspiraciones le pertenecen ya, debido a que son impuestos desde fuera, ahora se encuentran bajo el dominio de la sociedad.

El motivo por el que el principio de placer tiende a retrasarse hacia el principio de realidad, se debe en gran medida a que nuestra sociedad no posee los recursos suficientes para sostener a sus miembros sin que estos trabajen, es por ello que sus energías son direccionadas

³*ibídem*, 28

⁴*ibídem*, 29

hacia otro punto y el deseo sexual reprimido, entonces, en la medida en que la felicidad depende de la total satisfacción de los deseos, la civilización es para Freud, esencialmente antagónica de la felicidad.

Más ¿por qué habría de sucumbir a la represión la realización de las pulsiones? Para ello habría que entenderse que la realización de ellas produzca displacer en lugar de placer, caso que resulta poco imaginable, puesto que la realización de un deseo produce siempre placer, sin embargo "los impulsos instintivos son sometidos a la influencia de las tres grandes polarizaciones que dominan la vida anímica,"⁵ por un lado la "actividad-pasividad" que es meramente biológica, el "yo-mundo exterior" sometido a la realidad y el "placer-displacer", que es una polaridad económica.

De las pulsiones se puede mencionar en general lo siguiente: "son muy numerosas, proceden de múltiples y diversas fuentes orgánicas, actúan al principio independientemente unos de los otros y solo ulteriormente quedan reunidas en una síntesis más o menos perfecta."⁶

Existen para Freud cuatro destinos distintos que pueden sufrir las pulsiones:

1.- La transformación en lo contrario

⁵ FREUD, Sigmund, *Obras completas*, tomo 15, Los instintos y sus destinos, Argentina, Siglo XXI, 2013, p. 2052

⁶ *ibídem*, p. 2044

2.- La orientación hacia la propia persona

3.- La represión

4.- La sublimación

Y aunque aún no nos hemos adentrado a la obra de Marcuse habría que preguntarnos ¿Cuál es el sentido de retomar la interpretación psicoanalítica en un autor que posee una marcada tendencia marxista? La respuesta más sucinta sería afirmar que el marxismo no prestó suficiente atención al individuo, simplemente porque en la época del proletariado las condiciones de vida de esta clase social, la convertían en un grupo potencialmente revolucionario, sin embargo, las condiciones de vida han cambiado en la actualidad y podríamos más bien preguntarnos ¿hasta qué punto la clase obrera actual de los países industrializados podría denominarse como proletaria? Pues ha existido una gran integración de la mayoría de la población al sistema capitalista actual, en el que la clase obrera ya no se encuentra en la condición en donde "lo único que se tiene que perder son las cadenas"⁷, sino que la pérdida también sería en un nivel psicológico, pues la consciencia de la población dependiente ha cambiado.

En cierto momento, la clase dominante fue capaz de dirigir, manejar y manipular no solo la consciencia, sino también aspectos inconscientes de la vida del individuo. Es por ello que Marcuse incorpora el análisis de la psique a la teoría marxista, de ninguna manera intentando reemplazarla, sino más bien como complemento.

⁷ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del partido comunista*, Beijing, Ediciones en lenguas extranjeras, 2007, p.77.

Para los fines que conciernen al presente trabajo retomaremos antes que nada los conceptos de represión y más adelante el de sublimación, para intentar adentrarnos en lo que Marcuse creía necesario: hacer presente al individuo en la teoría marxista.

La represión surge para Freud en el momento en que un instinto, cuya realización es posible, mientras que produce placer en un lugar, produce displacer en el otro, y más aún, la fuerza motivacional que produce el displacer es mayor a la del placer producido por la satisfacción, es entonces cuando el individuo sacrifica en aras de la comunidad humana una cierta parte de su libertad.

Vivir en sociedad resulta para Freud vivir reprimido, civilización y represión van de la mano, si se preguntase al hombre "¿Qué fines y propósitos de vida esperan los hombres[...], qué esperan alcanzar de ella?"⁸ Inferir la respuesta no resultaría difícil, "alcanzar la felicidad"⁹, pero esta afirmación tiene dos caras: la de experimentar intensas sensaciones placenteras, así como la de evitar el dolor y el displacer a toda costa. Pero nuestras facultades para alcanzar la felicidad se encuentran limitadas, puesto que el sufrimiento nos encara desde diferentes ángulos, como menciona Freud: por un lado nuestro propio cuerpo que está condenado a la decadencia, por otro, el mundo exterior en el que a sus actores no les interesa pasar por encima del otro para lograr su objetivo.

⁸ FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p.66

⁹ *ídem*

Es entonces que el hombre bajo la presión de no lograr la felicidad baja sus pretensiones al sencillo hecho de evitar el sufrimiento, y es que el individuo se estima a si mismo feliz en el momento en que ha logrado escapar a la desgracia; por ello el principio de placer se transforma, se retarda, pues es preferible la prudencia en la que se evalúan las fuentes de displacer y se llega entonces al principio de realidad.

El principio del placer tiene entonces como función liberar al aparato mental de la excitación o en su defecto mantenerle tan baja como se pueda, cabe aclarar que para Freud el instinto representa una conexión entre el cuerpo y el psiquismo, esto es, un concepto límite entre lo anímico y lo somático y que sería como el representante psíquico que da órdenes que proceden del cuerpo y llegan al psiquismo, reclamando ser cumplidas de forma inmediata y eficaz.

El psicoanálisis freudiano identifica tres instancias del aparato psíquico, dichas instancias son:

- Ello: es la sede de los instintos, el cual es ahistórico y está en constante lucha por la satisfacción de sus necesidades.
- Yo: que es el encargado de la auto conservación del psiquismo, pues se percata de los estímulos exteriores y los alude, se enfrenta

ellos o los modifica; al tiempo que conquista en el mundo interior cierto dominio del *ello*, tolerando su expansión o prohibiéndosela.

- Superyó: es en el que se aglutinan los influjos normativos recibidos de los padres y a través de ellos el peso de la sociedad, bajo la forma de los prejuicios e ideales compartidos por la comunidad.

Por su situación, el yo se encuentra expuesto a múltiples amenazas de las que se defiende mediante innumerables recursos, mismos que derivan en diversas ocasiones en trastornos neuróticos.

En el desarrollo humano, en principio el niño carece de sentido valorativo alguno, adquiriéndolo con esfuerzo a través de la socialización familiar, es en las tradiciones sobre lo bueno y lo malo que se da lugar al superyó, pues la mediante la internalización el individuo inhibe sus impulsos primitivos y egoístas, encontrando a cambio protección y seguridad, dicha internalización se hace a una edad muy temprana y por lo mismo no se hace de manera crítica, sino más bien inconsciente, es así como en el ambicioso proyecto cultural siempre se impone la renuncia individual.

Hay quienes se interrogan como se pueden unir dos teorías tan distintas en una sola (freudismo y marxismo), pues se dice que los puentes que ligan a uno con el otro son meramente ilusorios, y que forzar a dicha unión termina inevitablemente por desvalorizar a una de las dos, sin embargo Marcuse encuentra un hueco vacío en la formación del sujeto, pues hasta antes de Freud se creía, según

Engels, que la formación del psiquismo estaba únicamente conformada por la estructura económico-social, político e ideológica de la sociedad en que había nacido el individuo. Es por ello que Marcuse se propone dotar al socialismo de un modelo de hombre nuevo.

Innumerables fueron las críticas, se acusaba a los freudomarxistas de haber perdido a Marx, pues sus tesis principales habían sido afectadas, la lucha de clases, el papel del proletariado, etcétera; la nueva interpretación podría ser un freudismo, pero jamás materialismo histórico.

Más aún había una diferencia que en esencia parecía marcaba tajantemente la división entre Marx y Freud, pues el primero puso especial énfasis en ofrecer una explicación histórica de la existencia del individuo, el cual se constituiría a través de su interacción con la sociedad. Freud en cambio creía que la naturaleza individual del hombre es primitiva y que la socialización es impuesta, que es justamente este asomar al individuo a la sociedad lo que lo hace desdichado; el psicoanálisis serviría entonces como herramienta que permitiría al individuo liberarse de la angustia que le provoca la sociedad y llevar una existencia medianamente llevadera.

En este sentido para Freud resulta inútil buscar en la sociedad la plenitud y la felicidad, mientras que en Marx la lucha de clases y la esperanza en el comunismo ofrecen un buen provenir. Sin embargo ante la crítica de los neomarxistas, existen algunos paralelismos que hacen posible para Marcuse crear una síntesis de la sociedad más rica

y más completa. Uno de estos paralelismos se da al afirmar que la concepción del hombre tanto en Marx, como en Freud es dialéctica, en donde pensar una realidad desde la dialéctica significa aproximarse a su realidad conflictiva y en movimiento, sus partes se encuentran en un continuo movimiento que provoca siempre situaciones nuevas; para Marx esto se encuentra en la lucha de clases, en Freud las tres instancias psíquicas del hombre (yo, ello y superyó) suponen un dinamismo continuo que representa la inestable personalidad humana y una psicología del conflicto, el ello se enfrenta al yo, que a su vez se somete a la voluntad del superyó.

Pensar sin embargo que esta semejanza haga posible un freudomarxismo no basta, pues se requiere de un nexo concreto que haga posible unir dos ideas que de otra forma avanzarían de forma paralela, pero sin encontrarse nunca, es necesario por ello establecer la mediación entre ambos autores.

Cuando se habla sobre la felicidad humana, se dice que ella se encuentra en la plena satisfacción de las necesidades, y por ende, las causas que llevan a una persona a la carencia de tal plenitud son y serán objeto permanentemente en las críticas de la sociedad. El marxismo teorizó acerca de las causas del capitalismo que impedían la satisfacción de las necesidades de la gran mayoría, Freud también lo hace, pues analiza desde la subjetividad las necesidades y los desajustes de los individuos.

Marcuse parte de este enfrentamiento entre hombre y sociedad. Con Freud desde la transformación del principio de placer al principio de realidad, señalando entonces que todos los valores de la civilización occidental son obra de la represión, es decir, que han sido realizados en contra de eros.

Argumenta Marcuse que si el hombre ha pasado de la aspiración del principio de placer hacia una instancia más retardada, el principio de realidad, es debido a que la escasez de recursos obliga al hombre al trabajo y hacen inevitable la represión del sujeto. Sin embargo, dice Marcuse, que si la escasez de recursos han hecho inevitable la represión humana, la organización política de los recursos han creado un extra en la represión, aquello que denominó represión excedente; y más aún, el principio de realidad adopta una forma social e histórica que sirve para perpetuar los intereses de la dominación, esto es el principio de actuación.

Los conceptos freudianos de represión y principio de realidad, son retomados por Marcuse y sujetos a las condiciones social e históricas para crear entonces la represión excedente y el principio de actuación, se introduce el plus a la represión que nos podría recordar el concepto de plusvalía de Marx y una actuación-enajenación entra en escena con la actuación que nos recuerda a la alienación marxista. En este punto Marcuse hace que Freud hable el lenguaje de Marx e intenta hacer ver que la escasez que nos hace sujetos reprimidos no se debe a la falta de recursos, sino a la organización interesada de cierta clase social.

Parte de la labor de Marx y de Freud reside en localizar la génesis de los cimientos sociales, psicológicos e históricos sobre los cuales se edificaron las producciones culturales de la actualidad.

Freud se remonta en la *psicología de las masas*¹⁰ al origen mismo de la civilización, buscando en la horda primitiva sucesos oscuros que le sirvieron para elaborar un modelo del proceso civilizatorio. Así es como en dicha horda se dibuja una versión extrema del Edipo, que daría parte a los tabúes sobre los que se erige la civilización, y que se repite en los individuos incesantemente. Es aquí donde Freud intenta buscar cómo es que los procesos ontogenéticos, que tienen lugar en el individuo, se ligan a los procesos filogenéticos, propios de la especie.

El marxismo por su parte, también se hace presente en esta investigación genealógica que busca encontrar los orígenes del malestar cultural que vivimos hoy día. Es gracias a Engels que podemos hallar dicho esfuerzo, en su obra *el origen de la familia, la propiedad privada y el estado* se encuentran las hipótesis especulativas que el marxismo ofrece al respecto.

Así es como ambas investigaciones enriquecen la concepción cultural que tenemos actualmente, por una parte el freudismo devela lo endeble de los valores morales y lo ilusorio de las religiones; por el

¹⁰ FREUD, Sigmund, *Psicología de las masas*, España, Alianza Editorial, 2003.

otro, el marxismo revela las causas remotas de la explotación y las condiciones de la política para poder obtener la libertad.

Lo que pretendía Marcuse era llenar el hueco que veía dentro del marxismo, pues creía que en el origen de la civilización se encuentra ya la dominación y que "Freud no nos lleva a la imagen de un paraíso que el hombre ha perdido por su pecado contra Dios, sino a la dominación del hombre por el hombre"¹¹, pues el déspota primitivo monopolizaba a las mujeres y sometía a todos los miembros de la comunidad bajo su control, a partir de dicha monopolización, la carga de trabajo de la horda recaía en los hijos. Es en este sentido que la contención de la fuerza del placer crea las condiciones del trabajo forzado. Dicha dominación y monopolización es indispensable para la formación de la horda en un principio y de la sociedad (con la muerte del padre) más adelante, sin ellas, simplemente la horda se disolvería.

Marx pensó la historia de la humanidad en torno al concepto de "alienación", puesto que para él la naturaleza humana se construye socialmente mediante el trabajo, es entonces que su naturaleza se ve permeada en la medida de la división social del trabajo, así como la existencia de la propiedad privada que han perturbado la condición del hombre, así es pues, como llegamos al punto en el que Marx al igual que Freud piensan y describen al hombre escindido.

¹¹ TABERNER, José y ROJAS, Catalina, *Marcuse, Fromm y Reich: el freudomarxismo*, Madrid, Cincel, 1988, p. 109

Freud ya estando consagrado dedica una época de su vida a teorizar acerca de la naturaleza y cultura del hombre; a éste momento se le conoce como metapsicología, es decir, aquello que se encuentra más allá de lo psicológico: el esquema psíquico de los individuos, la teoría de las pulsiones, el proceso de represión, etcétera; y es que Freud cree que la felicidad humana se combate y se decide en la lucha de los instintos, esto es que el aparato mental se revela como una unión dinámica de las estructuras del consciente y del inconsciente.

Las pulsiones de las que habla Freud son un concepto que con el tiempo fue evolucionando, en un principio hablaba de instintos libidinosos (del sexo) y del ego (de autoconservación), para más adelante dar paso al conflicto que se desarrolla de la pulsión (trieb) de vida o eros, y la pulsión de muerte o tánatos.

Eros es una figura que el mismo Freud reconoce retoma de Platón, y que naturalmente tiende hacia la vida y que es "en consecuencia, el nombre para el deseo y persecución de esta integridad."(193a)¹²

Por el otro lado tánatos, la pulsión de muerte, tan fría, tan criticada y tan escabrosa que desea regresar a la quietud, que tiende hacia lo inorgánico, el instinto que conduce hacia la muerte. Ahora bien, el principio de placer que rige a los instintos, es una tendencia cuyo propósito es el de liberar al aparato mental de estas excitaciones, o en su defecto, de conservarlas lo más bajo que sea posible.

¹² PLATÓN, *Diálogos*, Tomo III, Madrid, Editorial Gredos, 2008.

El análisis de Freud en cuanto a la represión de los individuos se divide en dos niveles, los cuales se entrelazan continuamente, esos son la ontogénesis y la filogénesis.

Capítulo 1.1

Ontogénesis o el origen del individuo reprimido

La libertad y la felicidad del hombre se combaten en el terreno de la represión, menciona Freud, las pulsiones humanas viven una lucha entre la vida y la muerte (eros y tánatos), una lucha que se da tanto en lo psíquico como en lo somático. Freud analiza a lo largo de su obra las fuerzas que proceden desde el inconsciente y que se transportan hacia lo consciente.

Eros se entiende como la pulsión que pretende preservar y prolongar la vida, luchar por ella, mientras que, por el otro lado, los instintos de tánatos parecen querer retornar a la quietud del mundo inorgánico, esto es, a la quietud de la muerte. Sin embargo ambos tienen algo en común, nos regresan a un estado anterior al de la vida, pues en la sexualidad se genera un estado primario de vida al que conocemos, pero ¿realmente trabaja eros en función de tánatos? ¿Es la vida solo un largo regreso hacia la muerte? Esta relación entre ambas pulsiones es algo sombrío para Freud.

Estas pulsiones para Freud ya no serán entendidas únicamente como una función orgánica, sino que él cree que son una fuerza que determina el proceso de vida, que proveen de un sentido y que

marcan una dirección. El instinto de muerte es destrucción, pero no sin sentido, pues se cree que sirve de alivio, es la expresión de la eterna lucha contra el sufrimiento y contra la represión, es por ello que la pulsión de muerte parece estar afectada por el carácter histórico y social en el que se desenvuelve, es así que Freud introduce un nuevo concepto sobre la persona, la cual posee una nueva estructura mental con tres elementos, el Yo, el Ello y el superyó.

El Ello de Freud representaría el dominio inconsciente de los instintos primarios, el cual no se ve afectado ni por el tiempo, ni por los valores morales de la sociedad, el Ello no aspira a la autoconservación, más bien lucha por la satisfacción de sus necesidades instintivas, esto dentro de los márgenes del principio de placer.

El Yo tiene la tarea de representar el mundo interno frente al Ello, observando y probando a la realidad, adaptándose a ella y alterándola de acuerdo a su propio interés; es por eso que el Yo lucha ciegamente por gratificar sus instintos, teniendo que tomar en cuenta el poder superior de fuerzas exteriores. Su tarea principal es la de coordinar, alterar, organizar y controlar los impulsos instintivos del Ello para minimizar los conflictos con el mundo exterior, reprimiéndolos, suprimiéndolos, modificando su objeto de deseo, desviando su gratificación, transformando su forma, etcétera.

El Yo reprime los deseos del Ello, impide la realización del principio de placer e instaura las normas del principio de realidad, ofreciendo de esta forma seguridad y mejores posibilidades de alcanzar el éxito

dentro de una sociedad, pues si el Yo no tuviera que rechazar todos los impulsos que piden gratificación, probablemente estos terminarían con su vida.

Para hacer posible que exista el Yo, resulta necesario que exista una tercera entidad mental en el sujeto, esta recibe el nombre de Superyó.

El Superyó se origina durante la dependencia de los niños con sus padres, la influencia paternal en la formación del Edipo de un infante permanece siempre. El Superyó se convierte entonces en el heredero del complejo de Edipo y asimila todas las normas sociales y morales de la cultura. En este sentido, el Superyó se convierte en el poderoso representante de la moral establecida. Las restricciones que eran impuestas por los padres, ahora se sostienen sobre esta instancia psíquica, son introyectadas al Yo y sirven para poner normas y límites al Ello. De ahora en adelante la necesidad y el deseo de ser castigado atravesarán la vida mental de los sujetos.

El yo, como regla general, desarrollará represiones por mandato del Superyó, dichas represiones pronto se convertirán en inconscientes.

El principio de realidad se afirma a sí mismo de manera consciente, mediante un retroceso, en el cual el desarrollo de los instintos es congelado, y su modelo es fijado en el nivel de la infancia, es de esta forma como el individuo llega a ser castigado por acciones que aún no ha cometido, puesto que ejerce contra sí mismo una pena que le fue apropiada desde un nivel infantil de su desarrollo.

El Superyó en este sentido no solo refuerza las demandas de la sociedad desde la actualidad, sino que también lo hace desde la infancia, desde una realidad pasada. Es así como el pasado de los hombres revela su formación en el individuo y en la sociedad, recordando la prohibición del placer original, la memoria se inclina, pues, por el principio de realidad.

Marcuse cree sin embargo, que los conceptos de represión y de principio de placer que introduce Freud en sus obras no se encuentran contextualizadas en un espacio y en un tiempo específicos, por lo que considera necesario agregar a esta teoría de las pulsiones de Freud dos conceptos nuevos que intentaran situar en un lugar específicos la represión, dichos conceptos son:

- a) Represión excedente: las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión (básica): Las modificaciones de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana.
- b) Principio de actuación: la forma histórica prevaleciente del principio de realidad.¹³

Argumenta Marcuse que tras el concepto de principio de realidad, concepto freudiano, yace la idea de la escasez, pues la sociedad no cuenta con los medios necesarios para saciar los deseos de las

¹³MARCUSE, Herbert, *Eros y Civilización*, España, Grandes Pensadores, 1983, p.48.

personas, resulta por ello necesario e indispensable poner un límite a sus impulsos. Esto quiere decir que para que una persona pueda desarrollarse plenamente y poder cumplir con la mayor cantidad de satisfacción a sus necesidades es necesario que ésta trabaje, y puesto que sus necesidades, tanto psíquicas como biológicas, duran el tiempo que un sujeto viva, esta persona tendrá que trabajar el mayor tiempo posible. De esto podemos deducir que el principio de placer que rige al Ello es incompatible con la realidad en la que se desenvuelve un individuo, necesariamente deben ser reprimidos los instintos dentro de una sociedad.

Los distintos modos de represión a los que es sometido un individuo en una sociedad dan pauta a diferentes formas históricas del principio de realidad, puesto que una sociedad en la que todos sus miembros trabajan para poder sobrevivir, requiere de nuevas formas de represión, a esta forma social e histórica, que debe expresarse en un sistema de instituciones, relaciones, leyes y valores; son a lo que Marcuse refiere como represión excedente.

Una vez que se ha incluido el concepto de represión excedente, resulta necesario señalar que este se refiere a las instituciones y a las relaciones que conforman el cuerpo social del principio de realidad.

Para la inmensa mayoría de la población, la satisfacción de sus necesidades e impulsos se encuentra determinada por su propio trabajo, sin embargo, su trabajo se encuentra al servicio de un aparato el cual ellos no pueden controlar, el cual logra operar como un poder

independiente al cual los individuos deben someterse si es que desean vivir; de esta manera, resulta que los hombres no viven sus propias vidas, sino que se limitan a realizar ciertas funciones preestablecidas, renuncian a la satisfacción de sus necesidades, y en términos de Marx, se encuentran enajenados.

El tiempo que destinan los hombres a su trabajo es un tiempo que podría ser destinado a la gratificación de sus placeres, sin embargo, no lo es, por tanto se puede concluir que el trabajo es contrario al principio de placer, pues la libido es desviada de su meta y orientada hacia aquello que se considera útil.

El conflicto que existe entre la sexualidad y la civilización se despliega al margen de la dominación, pues bajo el principio de actuación soma y psique se convierten en instrumentos del trabajo enajenado.

Señala Marcuse que en contra de una sociedad que logra emplear a la sexualidad como un medio para lograr una finalidad utilitaria (la procreación), surgen las perversiones. La sexualidad no tendría que estar dirigida hacia ningún objeto específico, pues esta es por naturaleza polimorfa y perversa, sin embargo, bajo el principio de actuación y su organización de la sociedad, la sexualidad tiende hacia un solo objeto libidinal, eso es, el sexo opuesto y su zona genital.

Las perversiones que señala Marcuse, sin embargo se sitúan a sí mismas, fuera del principio de actuación, y establecen relaciones libidinales que la sociedad aísla porque su naturaleza invierte el

proceso primario de la civilización, las pulsiones de los hombres representan aquello que debe ser suprimido, reprimido, para así poder lograr una sociedad más eficaz y que domine a los hombres y su entorno.

Solo mediante la represión de las pulsiones primarias se hace patente el progreso de la civilización, el principio de realidad asegura la moral civilizada. Justamente aquí se sitúa la metapsicología de Freud, en la conclusión de que "el progreso de la civilización lleva a la liberación de fuerzas destructivas cada vez más potentes".¹⁴

Para poder vislumbrar la relación de la psicología individual con la teoría de la civilización Marcuse propone moverse a un nivel diferente, el filogenético.

Capítulo 1.2

Filogénesis o el origen de la civilización represiva

Para lograr comprender al individuo que es reprimido por su cultura, tendría que preguntarse sobre el origen de la civilización represiva, se encuentra uno en este punto con el hecho de que el superyó es el heredero directo del complejo de Edipo.

La excesiva organización de la represión de la sexualidad es imposible de explicar a nivel individual, es por ello que se ve la necesidad de regresar más allá de la infancia misma, aspectos como la prolongada

¹⁴*Op. Cit.*, p. 63

dependencia del infante humano, la severidad del superyó, el sentido de la culpa, entre otros; requieren de ir más allá, retornar a la prehistoria, al inicio mismo del género humano.

Freud cree que la civilización se encuentra determinada por una especie de herencia arcaica, no solo en el sentido biológico, sino también en el ideológico, esto es, huellas mnémicas, de generaciones anteriores. Nosotros, en tanto que individuos pertenecientes al género humano somos parte de esta herencia arcaica, legado de los primeros hombres, esta herencia, dice Freud, es el "abismo que separa a la psicología individual de la psicología de las masas".¹⁵

Al realizar un estudio filogenético de la cultura Freud pone en duda uno de los ideales más sólidos de la cultura moderna, esto es, el concepto del individuo autónomo. El pasado de los hombres sigue definiendo el presente del género humano, no se es dueño aún del propio destino, jamás se ha superado el patriarcado primario de la horda primitiva, aún se pueden hallar huellas de la situación edípica primigenia en el hombre.

Sin embargo, la teoría de Freud sobre el parricidio ha sido fuertemente rechazada a lo largo del tiempo, creer que existen huellas arcaicas desde los orígenes de la humanidad y que se preservan hasta nuestros días resulta impensable para gran número de críticos, resulta

¹⁵ FREUD, Sigmund, *Moisés y la religión Monoteísta: tres ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p.158

ciertamente imposible comprobar con método alguno la hipótesis freudiana de que el recuerdo de impulsos y acciones de la prehistoria regresen constantemente al individuo castigándole por acciones que éste no ha llevado a cabo jamás.

En su obra *Tótem y tabú* Freud sostiene que el primero de los grupos humanos se estableció mediante la fuerza de un individuo por encima de los demás, dicho sujeto era el padre, quien monopolizaba a todas las mujeres las cuales representaban el placer supremo, además sometía a todos los miembros de la horda a su dominio, los hijos de este padre dominante eran castigados, castrados, expulsados o asesinados si ponían en duda el liderazgo del padre; de esta manera el padre representó la represión del placer.

La horda primitiva se mantenía cohesionada mediante el despotismo patriarcal que establecía un orden, marcando de esta forma el modelo que se tendría que seguir para el desarrollo de la civilización, mediante la contención obligada del placer se crearon las primeras condiciones para el trabajo forzado.

El patriarcado se justificaba a sí mismo en la protección que este ofrecía, en la seguridad que ofrecía a todos los sujetos pertenecientes a la horda, sin el orden que impone el padre primigenio los grupos de personas se dispersarían.

Con el asesinato del padre, los hermanos lucharon por obtener el poderío solo para sí, estas luchas fueron constantes, con el objetivo de

no aniquilarse los unos a los otros, se vieron forzados a crear un contrato social que les brindara protección, fue de esta manera que se dio origen a la primera organización social, de las primeras instituciones, de la ley y el orden.

Otto Rank cree que el parricidio deriva en una forma de control más fuerte incluso que el de la horda primitiva, esto mediante la instauración del matriarcado que se deriva de la pérdida del padre:

A través de su poder sexual, la mujer es peligrosa para la comunidad, cuya estructura social descansa sobre el temor provocado por el padre. El rey es asesinado por la gente, no para hacerse libre, sino para que puedan poner sobre sí mismos, un yugo más pesado, que los protegerá con mayor seguridad de la madre.¹⁶

Mediante la concepción del retorno de lo reprimido, Freud explica de qué manera regresan incesantemente el crimen primario y el sentido de culpa que le es agregado, que sirven finalmente para restaurar la autoridad.

La transformación del principio de placer hacia el principio de actuación, cambia el objeto de deseo, la madre. Pues en la horda primitiva ella representaba ambas pulsiones, tanto la de Eros, como la de Tánatos, en el sentido en el que en ella había encontrado la paz interna, la ausencia de todo deseo y de toda necesidad. Es por ello que se deduce que el tabú del incesto es la primera protección

¹⁶ RANK, Otto, *El trauma del nacimiento*, Nueva York, Brace, 1929, p.93

existente contra el impulso regresivo hacia la muerte, hacia un estado inorgánico anterior a la materia, de esta forma la madre y la mujer fueron separadas y del mismo modo las pulsiones, que ya no se encontraban en un solo lugar.

De esta manera el padre prohibiendo las relaciones incestuosas obligó a los miembros de la horda primitiva a crear vínculos emocionales que crearon la psicología de las masas, sus funciones y sus restricciones son perpetuadas hasta nuestros días a través de las instituciones, son precisamente estas instituciones las que limitan el desarrollo personal de los sujetos.

Freud dice que el concepto de culpa juega un papel fundamental para que las civilizaciones puedan desarrollarse, y que este surge con el parricidio, en donde los hermanos satisfacen su instinto agresivo, pero esto les provoca un gran remordimiento.

La cultura, dice Marcuse, es antes que nada muestra de progreso mediante el trabajo, ahora bien, no existe una cosa tal como un instinto del trabajo, por el contrario, dice Freud que existe una aversión por el trabajo,¹⁷ por lo que la energía requerida para realizar determinado trabajo debe ser extraída de la reserva libidinal, esto es, la energía sexual.

¹⁷ cfr. FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, España, Alianza Editorial, 2009.

Desviar la energía sexual de los instintos de su objeto inicial es conocido con el nombre de sublimación, por lo que inferimos que la civilización se mueve necesariamente en el terreno de la sublimación.

Anteriormente analizamos como es que los elementos eróticos se encuentran estrechamente ligados con las pulsiones de muerte, ahora bien, al ser las pulsiones sexuales inhibidas de su deseo originario, estas ya no son capaces de detener a los elementos destructivos de las pulsiones de muerte, por lo que esta energía es liberada en forma de agresión y destrucción. Al debilitarse Eros en la sublimación, son desatados los impulsos destructivos.

La dominación de los instintos de los hombres se ha llevado a cabo paulatinamente: desde la horda primitiva y el parricidio, el clan de hermanos, hasta llegar al sistema de autoridad institucional que caracteriza a las sociedades maduras; la dominación llega a ser cada vez mayor, más impersonal, objetiva, universal, racional, efectiva y productiva. La sociedad surge entonces como un sistema de actuaciones útiles, duraderas y extensivas, la ley y el orden se encuentran identificados con la vida en sociedad de los hombres.

De igual manera la represión se torna cada vez mas objetiva, sin un rostro claro, en otras palabras, despersonalizada. Las restricciones de la sociedad, la sublimación de la pulsión de vida, la división del trabajo, se perfeccionan a tal grado que preparan a las generaciones futuras, desde la infancia a la represión de sus deseos.

El padre que tiene que salir a trabajar para mantener a su familia no renuncia exclusivamente a sus instintos durante la jornada laboral, pues su trabajo le exige cierto comportamiento moral y someterse al principio de actuación. Eros se ve reducido a la sexualidad con fines reproductivos en una relación monogámica, de esta manera es como se completa la sumisión del principio de placer en el principio de realidad, el hombre se convierte así en sujeto y objeto del trabajo.

Sin embargo la tecnología ha avanzado, lo cual deriva en que los procesos mecánicos y de racionalización de los trabajadores se vean reducidos, esto es, la cantidad de energía instintiva necesaria para realizar un determinado trabajo es cada vez menor.

La tecnología minimiza el tiempo, el costo y el esfuerzo del trabajo, lo cual pone debilita la represión del individuo, sin embargo mientras más cerca parece que nos encontramos de la posibilidad de liberar a los hombres de las restricciones que en épocas anteriores se justificaban por la escasez de los recursos, mayor resulta la necesidad de contener y extremar las restricciones para que no se pierda el orden social de dominación establecido.

La civilización se defiende entonces a sí misma de la idea de que puede liberarse, no se puede utilizar la tecnología para liberar a los hombres de su trabajo, por ello es que defendiéndose la cultura, utiliza los medios tecnológicos para que la dominación no venga ya desde los instintos únicamente, sino que esta vez actúen sobre la consciencia de los individuos.

La ideología civilizadora sostiene además a la producción en masa y al consumo sin límites, la represión con la que trabaja exige a sus integrantes que aumenten sus necesidades materiales, es por ello que les facilita la adquisición de los mismos, haciéndolos mas económicos y accesibles en comunidades cada vez más lejanas, de esta forma, sumergidos en la cultura, los individuos sacrifican su tiempo, sus aspiraciones y sus sueños, mientras que, la civilización paga sacrificando sus originarias promesas de paz, libertad y justicia.

El análisis de la obra de Freud analiza de manera psicológica la repercusión que las instituciones culturales han tenido sobre los individuos, muestra el dilema de los instintos como un dilema histórico entre la lucha incesante entre la pulsión de vida y de muerte. Muestra además las condiciones históricas necesarias para el desarrollo de la cultura, esto es, la represión, la culpa, el retorno de lo reprimido, etcétera; sin embargo la teoría de Freud contiene ciertas hipótesis acerca de la estructura del ser, por lo que se puede deducir que sus formulados contienen implicaciones ontológicas.

Siguiendo la línea freudiana, la civilización comienza en el momento en que los instintos primarios son inhibidos de su realización, la lucha constante que se da en los hombres da pauta a la formación del sujeto, ese que es esencialmente agresivo, ofensivo y que busca la dominación de los objetos, su búsqueda hace que el hombre busque dominar a la naturaleza, hace indispensable el control sobre esta.

En la búsqueda por el dominio el sujeto se pierde a sí mismo, renuncia a una parte importante de su ser, la sexualidad queda escindida y limitada al terreno únicamente de la procreación, la sublimación de esta pulsión, debido a la necesidad que se tiene de trabajar, para lograr satisfacer necesidades primarias, desencadena una cultura agresiva, pues ambas pulsiones, tanto la de vida como la de muerte se encuentran íntimamente relacionadas, quitándole fuerza a una se desequilibra la balanza y cobra primacía la otra.

Represión, principio de realidad, de actuación, inhabilidad de alcanzar la felicidad son solo algunas de las implicaciones resultantes de la vida dentro de la cultura, aquella que en su promesa de libertad y seguridad, nos ofrece una falsedad.

Capítulo 2

La naturaleza del hombre en Karl Marx: el concepto de enajenación

El pensamiento de Marx se presenta como una protesta contra la pérdida del hombre, contra su deshumanización, esto es, contra la transformación de éste en un instrumento de trabajo enajenado, en una cosa.

A través de la lectura de los manuscritos de Marx se analizará al hombre como miembro de una sociedad y una clase social determinada de la cual se encuentra cautivo, se intentará esclarecer el concepto de enajenación trabajado por Marx, el cual significa la pérdida de sí mismo de la clase obrera.

Pues al igual que en el psicoanálisis, el marxismo representa una crítica a la represión, el autoritarismo y a la nula libertad humana; sin embargo dicha crítica se hace desde el ámbito de lo social y no de lo individual como lo es en el psicoanálisis, en ambos casos el universo sobre el cual se apoya la sociedad está lleno de certezas ilusorias, de vicios y de virtudes hipócritas que en el fondo condenan al hombre a su represión. Dentro del psicoanálisis el hombre debe aceptar sus instintos, esto es, su agresividad y sus impulsos, pues una vez que los desencadena se libera a sí mismo, para el marxismo esto es diferente, el cambio de vida se dará en el momento en que la clase oprimida de

la sociedad se revele contra sus opresores, cuando tome los medios de producción y deje de lado la enajenación en la que se encuentra inmerso.

El hombre para Marx se presenta como un miembro cautivo de su sociedad y de una determinada clase social, su plena libertad se ejercería cuando éste logre emanciparse de la fuerza social que lo aprisiona, resulta por ello de suma importancia que el hombre reconozca esta fuerza para poder lograr así el cambio necesario que produzca su libertad.

Al método de hacer filosofía de Marx se le conoce como materialismo histórico, él mismo define su metodología y dice que "el modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran[...] lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción."¹⁸

Marx estudia entonces al hombre y la historia del mismo, partiendo de las condiciones económicas y sociales en las que éste habita, lo cual quiere decir que la forma en que los hombres producen van a determinar sus ideas y sus deseos; los hombres se diferencian de los animales en el momento en el que comienzan a producir sus medios de vida, en dicho producir, los hombres producen también su propia vida.

¹⁸ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1958, p.19

Para Marx los hombres son capaces de trazar el destino de su propia vida, añade "la historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el hombre y la otra no"¹⁹, pues el hombre a través de su largo proceso de evolución ha sido capaz de transformar su entorno, convirtiéndose así en dueño de la naturaleza y de su propio destino.

Los hombres podrían ser diferenciados del resto de los seres vivos desde diferentes perspectivas: la consciencia, la religión, el lenguaje o lo que se quiera tomar; pero para Marx aquello que nos hace diferentes es nuestra capacidad de producir los medios de subsistencia, pues "al producir sus medios de vida, los hombres producen directamente su propia vida."²⁰

Para transformar su entorno fue necesario el trabajo, uno de los conceptos que se convertirán en clave dentro de la teoría marxista. Es mediante la fuerza de trabajo que los hombres modifican su entorno, es éste parte de la expresión de la vida misma, es por ello que mediante el trabajar los hombres se modifican a sí mismos, se puede inferir en este momento entonces que lo que los individuos son, depende de las condiciones materiales de su producción.

¹⁹ MARX, Karl, *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 303

²⁰ MARX, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 44

Los hombres producen sus ideas en la medida en que se relacionan con su entorno, su consciencia es derivada de la vida condicionada a un determinado desarrollo social.

No es para Marx la consciencia de los hombres la que determina al ser, por el contrario, es el ser social quien determina la consciencia, esto se puede dilucidar en cómo es que el modo de producción dirige los aspectos de vida social y política en la sociedad, por ello es que los hombres son condicionados por las fuerzas productivas de la sociedad, Marx tal y como se ha analizado con Freud, cree que la mayor parte de lo que piensan los hombres es derivado de una falsa consciencia.

Marx no creía que existiera una naturaleza humana, a diferencia de algunos pensadores de su época, más bien el hombre es como una hoja en blanco que llega al mundo y es marcada por la condición sociocultural en la que se desenvuelva, por ello mismo se puede decir que el hombre es un ser determinable.

Existen en la concepción humana de Marx dos tipos de necesidades, aquellas de las cuales no podemos escapar, puesto que son constantes y fijas como lo son el alimento o el instinto sexual, y aquellas necesidades relativas que no pertenecen en esencia a la naturaleza humana, si no que más bien son adoptadas por las necesidades culturales de cada región, todas ellas deben su origen a las condiciones de producción, a las estructuras sociales y a los medios de comunicación; el dinero para Marx es un claro ejemplo de

una necesidad producida, que surge como resultado de la economía moderna y de la necesidad que ella misma crea.

La primera de las premisas de toda existencia humana es que los hombres deben encontrar las condiciones que le permitan vivir, estas son las necesidades básicas y necesarias de las que habla Marx, sin embargo para satisfacer estas necesidades se crean algunas necesidades secundarias como lo podrían ser herramientas. Finalmente el hombre comienza a crear a otros hombres los cuales aumentan el número de necesidades.

Es por ello que para lograr satisfacer todas las necesidades humanas se necesita de cooperación de diversos individuos de una determinada sociedad. Para Marx el lenguaje es producto de esta necesidad de cooperación, es conciencia práctica y real.

Dicha consciencia se desarrolla y se perfecciona conforme la población, las necesidades de los mismos y los medios de producción van aumentando. En este punto para Marx se crea la división del trabajo, poniendo de un lado al trabajo material y por el otro al trabajo mental.

Resultado de la división del trabajo es la repartición desigual de las tareas y de las mercancías, esto es, de la propiedad, es por ello que

Marx afirma que “división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos.”²¹

La división del trabajo muestra entonces cómo es que la sociedad se crea de manera espontánea y casual, pues los hombres que nacen en determinada situación social e histórica tienen que limitarse a un cierto círculo exclusivo de actividades del cual no puede escapar, pues si lo hiciera se vería privado de los medios que le permiten lograr su subsistencia y saciar sus necesidades básicas.

En la sociedad comunista esto no funcionaría de esta forma, en ella los individuos podrían desarrollar sus aptitudes en la actividad que mejor les parezca, sin embargo en la sociedad actual, el poder social impone un trabajo que resulta ajeno, que dirige y que domina a los hombres.

El hombre para Marx es condición de posibilidad, puesto que aunque su estructura biológica no sufre casi cambios en el transcurrir del tiempo, su mentalidad sí cambia, se transforma en conjunto con el pasar de la historia, es un producto de la misma, resultado de las propias modificaciones que los hombres mismos generan, y la historia del hombre no es más que la historia de su trabajo, de su dominio sobre la naturaleza.

²¹ MARX, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 59

Para Marx los hombres están vivos en la medida en que producen, esto es, en la medida en que se desenvuelven dentro de la naturaleza, en que la modifican; pues es el movimiento una de las características que Marx identifica en las personas.

Para comprender de manera adecuada las implicaciones de lo propiamente humano desde la perspectiva de Karl Marx, no se puede dejar de lado uno de los conceptos más importantes de su pensamiento, el de enajenación, la pérdida de sí mismo.

Marx cree que el desarrollo de la historia es una muestra clara del desarrollo creciente de los hombres, así como de su propia enajenación, dicho concepto significa para él que el hombre no se experimenta a sí mismo, sino que el mundo le permanece ajeno, lejano; esto es, experimentar al mundo como y a sí mismo de manera pasiva.

La primera expresión visible sobre el concepto de la enajenación se podría encontrar en el concepto de idolatría del antiguo testamento, en donde los hombres adoran a objetos que ellos mismos han creado, donde le transfieren a las cosas que han elaborado atributos de su propia vida, entonces en lugar de reconocerse a sí mismos como los creadores de dichos objetos, entran en contacto consigo mismos solo mediante la idolatría y el culto al objeto, mismo que se vuelve extraño a los hombres, al cual se accede únicamente bajo la sumisión.

El vacío y la muerte que se experimentan frente al ídolo se hace patente en el viejo testamento cuando éste nos dice "tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen" (Salmos 115:5), pues cuanto más transfiere el propio hombre sus propias facultades a los ídolos, más pobre y más dependiente se vuelve este. La idolatría resulta en algo en donde los hombres han transferido algo de sus propias facultades creadoras y a lo que él mismo se somete, esto en lugar de reconocerse a sí mismo en su creación.

Otro ejemplo que puede servir para conocer las diversas formas de la enajenación se da en el lenguaje, donde una palabra llega a representar el símbolo de una acción u objeto, el expresar una palabra equivale a expresar la idea, sin embargo no se puede confundir al lenguaje con la experiencia vivida, las palabras sustituyen experiencias vividas, son creaciones del hombre, auxiliares que nos ayudan a comprender nuestro entorno, sin embargo el peligro sería confundir la vida con las cosas.

Quien habla por primera vez de la enajenación es el filósofo alemán George Friedrich Hegel, quien creía que la historia del hombre es al mismo tiempo la historia de su enajenación, para él el concepto de enajenación está basado principalmente en la distinción que existe entre la existencia y la esencia del hombre, en donde la existencia del hombre se encuentra enajenada de su esencia, lo que quiere decir que no es lo que debiera ser y que debe ser lo que podría ser.

Karl Marx cree que esto se hace visible en el trabajo y en la división del mismo, pues cabe recordar que para él que lo que hace a los hombres es la relación activa que se tiene con la naturaleza, la creación de objetos nuevos, la misma que crea a los propios individuos. Es sin embargo en el surgimiento de la propiedad privada y la división del trabajo que el hombre pierde su carácter de expresión, pues los productos de sus horas laborales ya no son muestra de su voluntad.

El objeto producido en el trabajo ahora se presenta como ajeno, para Marx esto se entiende como objetivación del trabajo, en donde éste se vuelve enajenado en la medida en que deja de ser parte de la naturaleza del trabajador y por lo mismo no se realiza en su trabajo, al contrario, el hombre se niega, experimenta por ello malestar en lugar de bienestar, no desarrolla sus capacidades mentales y físicas sino que por el contrario permanece agotado y mentalmente abatido.

El hombre trabajador se siente entonces bien únicamente en las horas donde no produce, donde se encuentra lejos de todo aquello que se supone lo realizaría, pues su trabajo lo hace sentir incomodidad, malestar.

Mientras el hombre se pierde a sí mismo, el objeto que es resultado de su trabajo se vuelve en algo que lo domina, en algo ajeno que cobra una fuerza ajena aún dependiente a la de su productor, el trabajador pasa a ser únicamente parte del proceso de producción.

La preocupación de Marx se lleva a cabo en la medida en que cree que los hombres pierden su individualidad en el trabajo, al tiempo que se convierten en esclavos de los objetos, de aquello que producen, es por ello que su trabajo no se encuentra enfocado en una crítica al sistema de distribución de los ingresos, sino más bien al modo de producción, la forma en que limita la individualidad y merma la libertad.

Al igual que para muchos pensadores ilustrados, Marx creía que cada uno de los individuos de la sociedad representa a la especie como totalidad, esto es al hombre; por ello busca que el trabajo de todos los hombres se lleve a cabo lejos del terreno de la enajenación, del de la falta de libertad, en la plena realización del género humano; pues al mismo tiempo que el trabajo enajenado arrebató al hombre el objeto de su producción, también le arrebató la vida como especie, su naturaleza le es arrancada.

Con anterioridad se mencionó que aunque Marx cree que el trabajo enajenado ha existido a lo largo del tiempo y de la misma forma ha evolucionado junto con el hombre, también cree que es dentro de la sociedad capitalista que la enajenación alcanza su cima, esto se debe al hecho de que el trabajador al no ser partícipe de la dirección del trabajo, sino simplemente un empleado más, se vuelve un dependiente del capital.

Es en la enajenación del hombre que éste cree haberse convertido en amo de la naturaleza, sin embargo, sucede todo lo contrario, pues se

convierte en esclavo de las cosas y de las circunstancias, se convierte en la imagen fiel de un mundo que lo limita de realizarse.

La enajenación conduce a la perversión de los valores, pues hace de la economía el fin último de la vida, haciendo del hombre una especie cada vez menos humana, creando un animal de consumo que únicamente se preocupa del mundo exterior en la medida que lo posee, que lo compra, cuanto más enajenado se encuentre el hombre de determinada sociedad mayor será su deseo de usar al mundo, de poseerlo "a medida que seas menos, que expreses menos de tu propia vida, tendrás más, más enajenada estará tu vida y más economizarás de tu propio ser enajenado".²²

El propio Marx quizás jamás habría imaginado el grado de enajenación a la que los hombres sucumbirían frente a su creación, la política y las armas, creación humana, se han convertido en herramientas que mantienen a los individuos al margen, con miedo constante, acrecentando continuamente la dominación del género humano.

El concepto de socialismo en Marx depende directamente de su concepto de hombre, pues se menciona en los *Manuscritos de economía y filosofía*²³ que su fin último es el hombre, por ello el socialismo pretende modificar los medios de producción para que los

²² MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid; Alianza, 1980, p. 152

²³ Op. cit.

nuevos no se enajenen con el producto de su trabajo, esto no significa que el socialismo sea la realización de la vida, más bien sería una especie de condición que permitiría que esta se diera en el ámbito de la libertad.

Marx jamás habría soñado que el fin de su idea del socialismo pudiera interpretarse como el estado benefactor[...] El hombre, en la visión de Marx, ha creado en el curso de la historia una cultura que podría hacer suya cuando sería libre de las cadenas, no sólo de la pobreza económica, sino de la pobreza espiritual creada por la enajenación. La visión de Marx se basa en su fe en el hombre.²⁴

El fin último del socialismo no era otro que el de la búsqueda de la libertad para todos los hombres, la mala lectura de quienes retomaron sus ideas como Lenin o Stalin, poco a poco fueron pervirtiendo dichos ideales, pues lo que en realidad pretendía Marx era crear las condiciones que llevaran a cabo la racionalidad, realización y verdadera libertad de todos; no se trataba de volver a la horda primitiva donde todos compartían derechos y obligaciones, más bien crear la posibilidad de desarrollar hombres con criterio que vayan hacia adelante en una verdadera muestra de progreso.

Por todo ello es que creía Marx que el socialismo representa una doctrina que sirve al hombre. Algunos podrían creer que todas las sociedades buscan lo mismo, en pocas palabras la libertad, que ninguna va en contra de ella, sin embargo, para realizar su libertad,

²⁴ FROMM, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, México, CFE, 1992, p.71

muchos van en contra de la libertad ajena, por eso resulta sumamente importante dentro del pensamiento de Marx distinguir entre los dos tipos de necesidades que poseen los hombres, la primera de ellas son las sintéticas, este tipo de necesidades son artificialmente producidas, no son indispensables para los hombres; por el otro lado, tenemos las necesidades verdaderas, aquellas que se encuentran arraigadas en la naturaleza humana, cuya satisfacción demanda satisfacción precisamente por el hecho de pertenecer al género humano.

En ocasiones los hombres son únicamente conscientes de las necesidades falsas que le son impuestas, y pareciera que se encuentra ciego frente a las necesidades que resultan verdaderas para su supervivencia, por eso Marx argumenta que el socialismo busca abrirle los ojos a los individuos para que logren así vislumbrar sus verdaderas necesidades, para salir de la enajenación en la que se encuentran.

Marx intenta demostrar dentro de los *Manuscritos de economía y filosofía* de qué manera es que el hombre queda reducido a la condición de mercancía, de cómo su miseria se hace más grande a medida que su producción aumenta, esto es, a medida que ayuda a crear los monopolios que dividirán a la sociedad en dos clases sociales antagónicas: la burguesía y el proletariado.

El trabajo de los hombres no produce entonces únicamente mercancías, produce a su vez al obrero como mercancía, cuyo valor disminuye cuanto más produce.

Así es como funcionan las leyes de la enajenación para Marx:

Cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir; cuantos más valores crea, tanto más sin valor, tanto más indigno él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador.²⁵

El trabajo de los obreros produce ganancias y riquezas para los dueños de los medios de producción, sin embargo, todo ello se logra únicamente pagando con las privaciones a las que está sujeto el trabajador, resulta en este punto irónica la manera en que se producen riquezas a costa de la miseria, belleza a precio de deformidades en quien las crea, palacios para unos y chozas para otros.

La enajenación de los trabajadores, argumenta Marx, consiste en el hecho de que el trabajo le es externo al trabajador, esto es, en que el trabajador no se afirma en éste, sino que, por el contrario, se niega; esto produce en lugar de plenitud, desgracia, arruinando así el cuerpo y el espíritu, el trabajador por ello se siente únicamente realizado cuando no está trabajando, pues el trabajo que realiza no es libre sino forzado.

²⁵ MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid; Alianza, 1980, p.107

El trabajo en el que el hombre se enajena resulta un autosacrificio, pues trabaja para otro, se desenvuelve en algo que no le pertenece, y a su vez tampoco se pertenece a sí mismo, sino a otro; resulta entonces la pérdida de sí mismo para los hombres.

Es extraño como se da una transvaloración, concepto de Nietzsche, donde aquello que resultaba propiamente humano, esto es, el trabajo convierte al hombre en animal, y por el contrario, las necesidades básicas, instintivas de todo animal: el comer, dormir, engendrar, etcétera; resultan lo más humano que el obrero realiza.

La enajenación puede entonces entenderse hasta este momento de dos formas, la primera de ellas resulta de la relación del trabajador con su producto, aquél que le resulta extraño, ajeno y que a su vez lo domina; la segunda forma en que podemos entenderla se entiende desde el acto de la producción, donde el obrero es forzado a realizar una actividad que no le pertenece, en donde su vida se diluye lenta y constantemente de entre sus manos, esto es, la enajenación respecto a sí mismo.

El trabajo enajenado para Marx invierte la relación del hombre con su esencia, pues dice que aquello que lo hacía propiamente hombre ahora sirve como un simple medio para su existencia, para su conservación, de ello se infiere que el hombre ya no vive para trabajar, sino que trabaja para vivir.

Y aunque Marx afirma que los animales también producen, como el nido que construyen las aves, estas simplemente lo hacen para subsistir, su trabajo sirve simplemente para satisfacer a su cuerpo físico, mientras que el trabajo que realizan los hombres lo libera, lo desarrolla en ámbitos más allá de los físicos, lo desdobra intelectualmente.

Por todo ello podemos inferir que el trabajo enajenado al no realizar a los hombres, no lleva a cabo su esencia, le arranca más bien la vida, lo hace perderse; hace por tanto del hombre un ser fuera de su propia naturaleza.

El trabajo y el producto que le es arrancado a los obreros pertenece sin embargo a alguien, no se pierde, quienes se adueñan de ese trabajo y de ese producto son otros hombres, unos que no son trabajadores, la actividad que para unos resulta dolorosa, para ellos se vuelve placentera; la enajenación se da en los hombres por sí mismos, por otros hombres.

Como fruto del trabajo que les es arrancado a los obreros resulta lo que se conoce como propiedad privada y salario, una paga que representa solo una parte de lo que el trabajador produce, la estrictamente necesaria para su subsistencia.

Para Marx el hombre no debe dominar a la naturaleza, más bien debe de identificarse con la misma, esa es una de las premisas del socialismo, el hombre no debe explotar inhumanamente los recursos

naturales al igual que no debe hacerlo con los medios naturales que posee, pues piensa que el hombre antes de tener consciencia de sí, vive en una unidad con la naturaleza.

El socialismo debe entenderse como un orden social que permite recuperar a los hombres, que logre superar la ruptura que existe entre sujeto y objeto, entre la existencia y la esencia humana, que permita relacionarse plenamente con la naturaleza; todo esto se puede resumir de la siguiente forma: el socialismo pretende que los hombres no sean ya sujetos extraños en un mundo ajeno, sino que ese mundo sea su morada, un lugar que le parezca propio.

A través del capital se demuestra para Marx que el hombre se ha perdido a sí mismo, de la misma forma que ha perdido su trabajo; se convierte al mismo tiempo el hombre en capital, cuyo valor se estima, al igual que los productos, por la ley de la oferta y la demanda, de tal forma, puede considerarse, que desde el surgimiento del trabajo enajenado y en adelante el hombre podrá ser considerado como simple mercancía, valor de cambio.²⁶

Al reducir al hombre al grado de mercancía su vida toma sentido únicamente en la medida en que es capaz de producir, pues todas las cualidades que posee, pareciera que están ahí con el único objetivo de producir lo que ya se ha mencionado anteriormente a manera de una dicotomía, elementos que le son ajenos y a sí mismo.

²⁶ ibídem, p.123

Capítulo 3

La cultura de los medios: la sociedad sin oposición

El hombre mediatizado por la cultura, el hombre sin destino propio es reflexionado por Marcuse como fruto de una realidad súper industrializada; nadie es dueño de su propio destino, somos inauténticos, somos desarraigados, somos conformistas, somos masa...

En la medida en que nos sometemos a la voluntad del superyó, en la que vivimos dentro de una cultura determinada, renunciamos a una parte de nosotros, nos encontramos alienados, pues esta es la condición esencial de la cultura, dice Freud, la de la renuncia.

Dicha renuncia no sería en vano, pues dejando de lado el principio de placer nos quedaría una sociedad que nos recoge, cuyas características principales serían:

1. Crecimiento incontenible, basado en la abundancia y libertad para todos, lo cual exige poner fin a la miseria y a la injusticia social.
2. Una sociedad en donde el progreso técnico es el servidor de nuestras necesidades.
3. El tiempo libre es una grata oportunidad para construir y reflexionar.

Sin embargo, hemos sucumbido frente a una ausencia de libertad cómoda, suave, razonada y democrática; una sociedad que disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia humana, que suprime la individualidad en el proceso de mecanización de las actuaciones socialmente necesarias.

Hoy día el poder político se afirma mediante el control que posee sobre el proceso mecánico y la organización técnica de las máquinas. El gobierno de las sociedades industriales solo puede mantenerse cuando logra movilizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de la que dispone una sociedad industrializada, pues el hecho de que el poder de la máquina sobrepase al del individuo, hace de la máquina el objeto más efectivo en cualquier sociedad.

Marx al igual que Freud conciben la historia del hombre como la mutilación que sufren de su propia naturaleza. La única libertad que actualmente se ejerce es la de consumo, a eso se reduce la esencia del individuo, a devorar etiquetas y símbolos que acreditan cierta condición social, y en donde hasta el amor puede ser concebido como un intercambio favorable entre dos personas, que consiguen lo que pueden esperar, teniendo en cuenta su valor propio en el mercado de personalidades.

Todos salimos disparados a consumir lo que nos indican; quienes venden los productos no tienen si quiera que orientar su mercancía al gusto de los consumidores, puesto que orientan el gusto del consumidor, por ejemplo: el nuevo aparato telefónico para que tu

prójimo no dude de tu prestigio social. Y es así, como dice Marcuse, que la gente se reconoce a sí misma en las mercancías, encuentra su alma en el auto que posee, en su ropa, etcétera.

Los derechos y libertades que fueron pilar fundamental de las primeras sociedades industriales están perdiendo su contenido y racionalidad, pues una sociedad que parece cada vez más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos pierde toda autonomía y carácter crítico, "bajo las condiciones de un creciente nivel de vida, la disconformidad con el sistema aparece como socialmente inútil."²⁷

Y esto resultaría uno de los más grandes logros de la civilización si no fuera porque el individuo está obligado a probarse a sí mismo en el mercado, lo cual se traduce en fatiga, inseguridad y temor para la gran mayoría de las personas.

Antes había dos clases sociales que se enfrentaban directamente: la burguesía y el proletariado, sin embargo el mejoramiento del *statu quo* ha unido a los antiguos antagonistas y tiene la pretensión de borrar los márgenes antes establecidos entre ellas dentro de la sociedad contemporánea. Nos enfrentamos entonces a uno de los aspectos más perturbadores de la sociedad industrial avanzada, el carácter racional de su irracionalidad, pues con su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo banal en necesidad, transforma los objetos en una extensión de su mente. El mecanismo que unía al individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se

²⁷ MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2009, p.32

ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido, la mercancía adoctrina, manipula y promueve una falsa consciencia inmune a su falsedad.

Marcuse dice que la sociedad opulenta posee cuatro principales características, las cuales son:

1. Una abundante capacidad industrial y técnica, que es empleada en gran parte de la producción y distribución de artículos de lujo, *gadgets*, derroche, obsolescencia planificada; en resumen en lo que economistas y sociólogos solían denominar bienes y servicios improductivos.
2. Un nivel de vida en aumento que alcanza también a capas de la población anteriormente subprivilegiadas.
3. Un alto grado de concentración del poder económico y político, combinado con un alto grado de organización e intervención del gobierno en la economía.
4. Investigación científica y pseudo científica; control y manipulación de la conducta individual y de grupo, tanto en el trabajo como en el ocio con fines comerciales y políticos.²⁸

Es dentro de esta cultura que surge el modelo de pensamiento y de conducta unidimensional, sin dimensión crítica, que no se cuestiona, en donde ideas, aspiraciones, objetivos van encaminados en una única dirección.

²⁸ MARCUSE, Herbert, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 99-100.

Marcuse cree que la sociedad industrial avanzada está enferma, y que los individuos que funcionan de manera adecuada y en lo que se consideraría saludable dentro de la misma, son por ende ciudadanos enfermos, por lo que intentar introducir a todos los miembros de la sociedad a ella significa capacitar a los hombres para ser unos enfermos.

Lo que hace la política y los medios de comunicación es promover sistemáticamente este pensamiento unidimensional, su discurso valida una y otra vez, incesantemente sus aspiraciones. La sociedad industrial hace suya la ciencia y la tecnología, se organiza para hacer cada vez más efectivo el dominio del hombre y de la naturaleza, el progreso se convierte en un instrumento de dominación.

Dominado el hombre se llega a aquello que Marcuse denomina sociedad enferma, y agrega: “una sociedad está enferma cuando sus instituciones y relaciones básicas, su estructura, son tales que no permiten la utilización de los recursos materiales e intelectuales disponibles para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades individuales.”²⁹

Es cuando se llega a este punto de dominación, que es disfrazada de opulencia y libertad, que se absorben todas las alternativas, la tecnología revela entonces su carácter político, pues se convierte en el

²⁹ MARCUSE, Herbert, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 103-104.

gran vehículo que transporta las ideas de los grupos minoritarios, creando verdaderamente un totalitarismo que lo abarca todo.

Cree Herbert que cuanto mayor es la diferencia entre las condiciones humanas como potencia y aquello que realmente se vive, se crea algo que él denomina súper-represión, esto es, la represión exigida por el desarrollo de la sociedad, sino por aquellos intereses creados por unos cuantos para mantener a la sociedad tal y como funciona.

Como resultado de esta enorme súper represión que existe en las sociedades industriales avanzadas, resulta indispensable realizar una catexis libidinal de la mercancía que un determinado individuo debe comprar, así como de los servicios que debe utilizar, la diversión de la que debe disfrutar o los símbolos de determinado *statu* social que debe mantener; todo ello resulta necesario pues la existencia humana ahora depende de la producción y el consumo ininterrumpidos. Las necesidades sociales se convierten en necesidades instintivas.

Pero ¿Hay alguna posibilidad de que esta represión pueda ser rota?
¿Será el propio progreso de la industria técnica lo que permite a las sociedades, autoritarias a pesar de sus raíces democráticas, afinar sus métodos de dominación, disimular su fondo despótico y hacer más eficaces sus métodos de tergiversación para manejar a los individuos?

No cabe lugar a duda al momento de enunciar que los instrumentos de agresión social son tan viejos como la civilización misma, sin embargo, existe una gran diferencia entre la agresión tecnológica y las formas

primitivas de agresión, pues estas eran más débiles, exigían una mayor participación del cuerpo, el puñal e incluso el revolver exigen participación activa del individuo que los usa, su uso por ello es criminalizado, no obstante, la agresión tecnológica no es un crimen, la forma de eliminar poco a poco la individualidad de los hombres, de convertirlos en masa, de aplastar sus anhelos y aspiraciones pasan de incógnito, pues la tecnología y los medios de comunicación de masas hacen que se pierda el rostro del agresor, hacen que poco a poco vayamos perdiéndonos junto con la sociedad.

En *Eros y Civilización*, Marcuse retoma algunas de las tesis freudianas expuestas en *El malestar en la cultura*, y sostiene que la civilización se basa en el sometimiento de los instintos humanos, proceso que desde la óptica de Freud es inevitable e irreversible.

La sociedad impone al hombre que para pertenecer a la cultura debe renunciar al principio de placer y reemplazarlo por el principio de realidad. Marcuse introduce entonces dos nuevos conceptos: represión excedente y principio de actuación.

La represión excedente son las restricciones adicionales de las distintas formas de dominación y sus correspondientes instituciones, es decir, de acuerdo al tipo de organización social, el individuo estará sujeto a determinadas normas.

El principio de actuación es la forma histórica del principio de realidad.

Marcuse intenta actualizar las observaciones de Freud en cuanto a la cultura y desde el interior de su propuesta negar la posibilidad de un cambio. Ahora bien, la cultura ya no es únicamente represiva, sino sobre-represiva, en tanto que ya no representa únicamente una lucha primordial por la existencia, sino que además pretende una lucha desenfrenada e irracional por el dominio del poder mundial.

El rasgo sobresaliente de la sociedad contemporánea, que reprime los instintos, orienta las fuerzas productivas de los hombres hacia la ganancia y la competencia, es por un lado, la desaparición de toda auténtica libertad, y por el otro, el aumento de las capacidades materiales de los individuos. La sociedad industrial avanzada contiene las posibles quejas y a los posibles revolucionarios mediante la posibilidad de aumento en su nivel de vida, la técnica se convierte por ello en el sistema de dominación.

A diferencia de los sistemas totalitarios, la democracia ya no se sirve del terror para controlar, la tecnología se convierte en control, la razón se somete a la reproducción de las condiciones de vida que la sociedad postula como válidas, en este nuevo universo caben todas las clases sociales.

Marcuse no pretende el retorno de una sociedad sin tecnología, más bien dice que debemos liberar a la tecnología de su irracionalidad, deberá colocarse a la técnica al servicio del hombre, y no al hombre al servicio de la técnica.

Mediante la sustitución del principio de placer, la instauración de una represión excedente y el establecimiento de la racionalidad instrumental como única realidad posible, el capitalismo tiende a integrar todas las dimensiones de la existencia.

El tipo de racionalidad que impone la ciencia, apoyada por el positivismo, excluye todo aspecto no cuantitativo calificándolo como metafísico, instintivo e incomprensible. La ciencia se erige como racionalidad única, regida por las leyes de la productividad, sin embargo para Marcuse, este conocimiento escinde al hombre, privándolo de las posibilidades de realización como sujeto humano.

La democracia consolida la dominación más firmemente que cualquier sistema totalitario, pues en tanto que el empleado, como el patrón, pueden acceder a las mismas diversiones en sus ratos libres y sus objetos de consumo son similares, en la medida en que el empleado puede comprarse a crédito el último celular, se anulan las fuerzas de oposición.

El punto de partida de un cambio social posible, sería el rechazo de las estructuras represivas existentes, para ello es necesario que el hombre sienta la necesidad de negar lo positivo y de esta manera actualizar la distinción entre verdadera y falsa consciencia, entre un interés inmediato y uno real.

Marcuse despierta la exigencia de una reformulación de la estructura de la sociedad, reformulación que debe llevarse a cabo en un nivel político, social y económico. En este sentido el cambio propuesto parece ser imposible en la medida en que requiere de la necesidad de la negación que el orden establecido consigue suprimir.

El diagnóstico que formula Marcuse en *El hombre unidimensional*, pretende aclarar que es lo que debe ser negado, y en qué medida el sistema se ha protegido contra las diversas formas de oposición. La teoría social de Marcuse involucra una serie de factores relacionados con la sensibilidad humana, en tanto que la represión de estos factores ha derivado en la sociedad que él mismo critica, y enuncia que uno de estos aspectos que han sido reprimidos o transformados por el principio de realidad es la sexualidad, afirma además que una de las principales formas de represión consiste en "la feroz y a menudo metódica y consciente separación de la esfera instintiva con la intelectual, del placer y del pensamiento, ésta es una de las más horribles formas de enajenación impuesta al individuo por su sociedad".³⁰

La sociedad industrial avanzada, que es cada vez más rica y más fuerte, no tiene problema en ofrecer los ideales de la cultura, esto es, en someternos a la producción pacífica, en convertirnos en sujetos para el consumo y el despilfarro, etcétera.

³⁰ Marcuse, Herbert, *Eros y Civilización*, Madrid, Sarpe, 1983, p. 19

Esta sociedad es, sin embargo, completamente irracional e insensible, la productividad por la cual trabaja destruye nuestras facultades humanas, se mantiene en un estado de paz mediante el constante peligro y amenaza de guerra, depende completamente de la represión de las pulsiones humanas, una represión que a diferencia de estados anteriores de desarrollo, resulta cómoda.

La teoría crítica de la sociedad contemporánea analiza las posibilidades de los individuos para mejorar la condición humana, los juicios de valor sobre los que reposa son los siguientes:

1. La vida humana puede ser y debe ser hecha digna de vivirse.
2. En la sociedad existen las posibilidades específicas y los recursos para mejorar el nivel de vida de sus miembros.

Se pregunta Marcuse "¿Cómo pueden emplearse estos recursos para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales con un mínimo de esfuerzo y miseria?"³¹, para intentar responder a esta interrogante es necesario identificar y definir cuáles son las posibilidades de desarrollo óptimo en una determinada cultura, por ello sería necesario conocer la organización y la utilización de los medios con los que cuenta una sociedad, los alcances de dicha cultura deberían entonces estar determinados por la sociedad respectiva, la teoría social estaría entonces directamente relacionada con las alternativas posibles para una óptima realización de los recursos,

³¹ ibídem, p.21

dicha teoría propondría cambios teóricos que culminarían en un cambio social.

No obstante, la sociedad industrial avanzada confronta toda crítica mediante el progreso técnico, pues a través de este parece ser que las fuerzas de oposición se reconcilian con el sistema en el que se desenvuelven, la sociedad industrial logra contener cualquier cambio social, esta es la característica mas singular de la sociedad industrial avanzada, el hecho de que los hombres y mujeres inmersos en determinada cultura aceptan el destino de su pueblo, aceptan la política que este sistema de dominación presenta, no existe un verdadero pluralismo pues todos piensan al unísono, con una conciencia unidimensional.

Frente a esta ausencia de agentes que provoquen en la sociedad los factores manifiestos de un cambio social, la crítica se presenta como un concepto abstracto sin base firme en la realidad, lo cual deriva en una falta de acciones por cambiar la ideología que lo adoctrina todo, sin embargo, surge como imperiosa necesidad la creación de un sistema que permita un cambio cualitativo, dicho cambio es necesidad vital de cada uno de los miembros de la sociedad, no es posible preservar una ideología que permite la preservación de la miseria frente a una riqueza jamás antes vista, frente a la amenaza constante de aniquilación, frente a la destrucción.

La tecnología que sirve para instruir las formas de control social no llega únicamente a los países industrializados, sino que se ha abierto

paso incluso en las zonas del mundo pre-industrializadas y menos desarrolladas, es frente a esta noción de tecnología que no puede mantenerse la tradicional idea de que la técnica posee una tendencia neutra, la tecnología no puede entonces separarse del uso que se hace de ella, esto es, de a quien sirve.

La sociedad es organizada según el interés de cierto grupo dominante de la sociedad, rechazando otras ideologías, dominando de esta manera al hombre y a su entorno, en este sentido se puede asegurar que el universo tecnológico representa un universo político.

En la medida en que el proyecto de las clases dominantes se desarrolla, el universo del discurso es configurado, se rechazan así todas las posibles alternativas que pudiesen presentarse, autovalidándose de esta forma el discurso totalizador.

La manera más escabrosa y eficaz de sostener el sistema totalizador es implantando necesidades intelectuales que no se cuestionen la realidad y por ende que no luchen por mejorar la calidad de vida existente, esto es, necesidades falsas, ellas se pueden distinguir de las verdaderas pues no dirigen al hombre hacia su liberación, por el contrario, perpetúan la represión, la agresividad, la miseria y la injusticia social.

La satisfacción de las falsas necesidades implantadas por los organismos totalizadores es, muchas veces, gratificante, no obstante, este tipo de gratificación debe abolirse por promover la desigualdad,

pues por mas que los sujetos se identifiquen a sí mismos en sus mercancías, encuentren en su gratificación su existencia; no dejarán de ser productos de una sociedad cuyos intereses son el predominio de la razón y cuyo precio es la miseria.

Resulta tarea difícil diferenciar las necesidades verdaderas de las falsas, pues se han implantado de una manera tan profunda las falsas que resulta difícil quedar al margen de ellas, no obstante, las únicas necesidades que pueden reclamar una satisfacción son aquellas que nos resultan vitales, esto es: "el alimento, el vestido y habitación"³²; todas las demás necesidades son implantadas por la cultura y la clase dominante, resultan en ese sentido falsas, dichas necesidades adquiridas integran a los individuos al sistema de producción y de consumo, que perpetúan la agresividad, la miseria y la injusticia.

Y aunque la satisfacción de estas necesidades resulte grata para los individuos, esta no debe ser perpetuada, pues impide el desarrollo de la sociedad y de los sujetos, no permite reconocer la esencia misma de la injusticia que las falsas necesidades imponen.

Estas necesidades son determinadas por elementos y poderes externos al individuo, y sobre los que este no posee control alguno. Sin importar cuanto se reconozcan los individuos en su mercancía y en la satisfacción de las falsas necesidades ellas no dejarán de ser lo que han sido siempre, resultado de una sociedad unidimensional que

³² MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2009, p.35

unifica los criterios y forma de vida de los individuos, elementos que perpetúan la dominación y la represión de los hombres.

Las falsas necesidades deben ser abolidas por el hecho de que la satisfacción de las mismas perpetúa la miseria de muchos, de que ellas no sirven de vehículo a hombres y mujeres para alcanzar la plena satisfacción y necesidad, misma que Freud dice, es el sentido último de toda existencia humana.

Se juzgan las falsas necesidades bajo la óptica de la prioridad de todos los individuos inmersos en una sociedad, esto es, no todos los individuos alcanzan su realización buscando darle satisfacción a las necesidades impuestas, por el contrario, ellas implican alienación y represión.

Los sujetos podrían llegar a determinar cuáles son las necesidades verdaderas y falsas, podrían incluso obtener mayores necesidades que lo lleven a su plena satisfacción, pero para ello es necesario poseer sujetos libres, con plena capacidad de conciencia, capaces de elegir lo que consideren necesario de lo que no, sin embargo mientras esta necesidad no exista esto resulta irrealizable, pues mientras los sujetos sean adoctrinados y manipulados, su juicio no podrá ser considerado propio de ellos.

La liberación de las falsas necesidades que perpetúan la miseria depende entonces de la toma de consciencia de sus individuos, mismos que se encuentran imposibilitados de alcanzarla por el simple

y sencillo hecho de que se encuentran bajo un dominio con tintes racionales, uno que les hace creer que poseen libertad, que deciden como dirigen sus pasos y que finalmente no lo es así.

Este es un rasgo característico de las sociedades industriales avanzadas, la falta de libertad que no duele, la falta de libertad cómoda, la falta de consciencia, la falta de iniciativa para salir de una sociedad que nos oprime, y es que los sujetos inmersos dentro de esta sociedad son perfeccionados para el trabajo, para el despilfarro; la necesidad que se genera de un trabajo que proporcione los medios para gastar, esto es, de un trabajo embrutecedor, alienante, generan a su vez la necesidad de modos de descanso que producen adormecimiento y prolongan el embrutecimiento, o en palabras de Marx, la alienación.

La gran variedad de consumo no determina la libertad de los individuos, pues escoger libremente entre bienes y servicios no significa libertad, pues estos bienes y estos servicios sirven de control social para prolongar la alienación.

Los sujetos de la sociedad industrial avanzada antes de recibir el bombardeo de los medios de comunicación ya han sido manipulados, la gente recibe la información de la radio, la televisión o el internet con ideas ya preestablecidas de sus necesidades. Los medios adoctrinan y realmente no se puede distinguir entre dichos medios como instrumentos de información y diversión o instrumentos de manipulación y adoctrinamiento. Lo mismo sucede con nuestros

instrumentos de trabajo y diversión ¿realmente poseemos el automóvil y nos sirve de manera eficaz o implica más bien un gasto y una molestia? Sin embargo, enfrentándonos a la sociedad industrial avanzada, queda marcado de nuevo el hecho de que la productividad, la eficiencia que esta impone convierte una y otra vez lo superfluo en una necesidad, transformando al mundo en objetos que adquirir, valorando a los individuos en sujetos con capacidad de compra, de consumo.

El progreso técnico y la represión en los individuos convierte a la razón en sumisión, y éstos se encuentran así en las cosas que le dan forma a sus vidas, en sus productos, lo hacen aceptando las leyes que su sociedad les impone.

A diferencia de Marx, la alienación de las sociedades industriales avanzadas parece cuestionable, puesto que los individuos se identifican y aceptan la realidad que les es impuesta, en dicha realidad además encuentran satisfacción y desarrollo personal. Esto es, dice Marcuse, porque los individuos han alcanzado un estado de alienación aún mayor, en donde "el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada".³³

Los productos y las mercancías del sistema industrial avanzado manipulan, adoctrinan, crean una falsa consciencia inmune a su propia falsedad, pues en la medida que dichas mercancías y productos se encuentran cada vez más al alcance de de los individuos de las clases

³³ ibídem, p.65

sociales más bajas, estos dejan de cuestionarse y comienzan a trabajar, a alienarse.

La conciencia del hombre unidimensional surge de esta forma, cuando la sociedad no cuestiona el fin último de su vida, cuando esta simplemente consume sin cuestionar el orden social aceptado, cuando todos buscan el mismo objeto para su satisfacción, cuando las aspiraciones de vida son para todos los mismos.

La razón unidimensional llega incluso a afectar el campo del conocimiento y de las ciencias, esto podría relacionarse con el desarrollo del positivismo, en el que las ciencias sociales son dejadas de lado por su carácter poco práctico, las ciencias predominantes se vuelven las técnicas, aquellas que apoyan al dominio de la manipulación del hombre por el hombre, la psicología se vuelve conductista y se vuelve un discurso normalizador en el que los individuos deben ir en una misma dirección, siguiendo las leyes establecidas por la sociedad.

Las instituciones escolares funcionan en este sentido para coordinar las ideas y objetivos de los hombres con los que la sociedad requiere para que esta siga funcionando con normalidad, el sistema adoctrina desde la escuela y rechaza toda ideología que no sea compatible con la razón en turno.

Al contrario de lo que se creía con el auge del positivismo, esta razón educativa no descarta los problemas metafísicos, pues estos sirven al

sistema, la idea de Dios presta consuelo, las tendencias orientales de meditación no representan un peligro, pues ellas mismas no se salen de la línea y del modo de vida que el sistema impone.

El progreso de la sociedad se encuentra encaminado con miras en objetivos específicos, los dueños del capital quienes poseen los recursos y el poder para desarrollar la técnica y los medios velarán siempre por su propio interés, utilizarán a las instituciones educativas, a los medios que originalmente brindarían libertad como un sistema de control tan cómodo que este resultará imperceptible.

Técnica y saber que en sus orígenes poseían la pretensión de liberar a los hombres de la necesidad del trabajo, que ejercían cada vez más un dominio sobre la naturaleza y el entorno, que en miras de Marx buscaban una pacificación de la existencia, en algún momento se giraron contra el propio hombre. Lo racional se tornó en irracional, la libertad en represión, la vida como finalidad en vida como medio. Solo unos pocos pudieron acceder a los beneficios de los avances tecnológicos, rebelando así el carácter político de los medios, del conocimiento y de los deseos; la alienación se convirtió en un modo de vida, uno incuestionable y completamente "racional".

El marxismo tradicional opera bajo la premisa de que los trabajadores unidos buscarán abolir los beneficios de la clase burguesa, sin embargo tras el análisis del hombre llevado a cabo hasta este punto, podemos observar que el proletario no cuestiona su entorno, esto

debido a que la alienación que lo posee es tan grande que ni siquiera la nota.

La diferencia entre clases sociales parece difuminarse cuando ambas buscan los mismos objetivos y a su manera, cada una puede acceder a ellos; esto es una de las características principales de las sociedades contemporáneas, la de la aparente abolición de las clases sociales.

En teoría la clase oprimida produce un cambio del capitalismo y hacia el socialismo cuando destruye por completo el aparato político existente, conservando los medios de producción y tecnológicos, sometiéndolos a los ideales de la socialización, sin embargo, dentro del capitalismo avanzado, los aparatos técnicos y de producción se encuentran específicamente diseñados con el fin de explotar al hombre, de servirse de él como herramienta para su uso, por ello se cree que dentro de esta nueva sociedad industrial se requiere de un cambio completamente diferente al que pretendía Marx, esto es a la socialización de los medios.

Pues en la medida en que los medios de técnica y producción acaparan toda dimensión de la existencia humana, se debe entonces llevar a cabo un cambio en la estructura tecnológica misma.

Para Marx el obrero de la máquina era aquél que desgastaba toda su energía física en el proceso del trabajo, la condición de vida de éste y el incesante desgaste muscular eran los que provocaban la miseria de

su trabajo, la alienación del hombre se situaba en el hecho de que éste prestaba su individualidad biológica al servicio de las máquinas; esto sin embargo se ha modificado por una mecanización del trabajo que llega a una mayor escala, así es como los trabajadores ya no prestan tanto su energía muscular, pero esto no implica necesariamente que el trabajo se haya tornado menos embrutecedor e inhumano, pues debido a que el ritmo de producción es mayor, el control sobre el obrero se intensifica, no tanto así en el producto, el desgaste del trabajador se torna en mental, la fatiga se dirige ahora al nervio y no al músculo.

Esta forma de esclavitud magistral no difiere en esencia de la que se ejerce sobre la mecanógrafa, el empleado de banco, el apremiado vendedor o vendedora y el anunciador de televisión. La uniformación y la rutina asimilan los empleos productivos y no productivos. El proletario de las etapas anteriores del capitalismo era en verdad bestia de carga, que proporcionaba con el trabajo de su cuerpo las necesidades y lujos de la vida, mientras vivía en la sociedad y en la pobreza. De este modo era la negación viviente de su sociedad[...] más aún en las áreas más adelantadas de automatización, una especie de comunidad tecnológica parece integrar a los átomos humanos que trabajan. La máquina parece dar un ritmo adormecedor a sus operadores.³⁴

La esclavitud no desaparece, adquiere nuevas formas, afectan al hombre ya no solo en su cuerpo, sino también en mente y alma. La antigua forma de esclavitud del hombre sometido a la máquina era revolucionaria en potencia, pues el trabajo tenía la capacidad de

³⁴ ibídem, p.56

eliminar al ser humano, había entonces que detener dicho proceso. No obstante las modificaciones al proceso laboral del trabajador inhiben esta búsqueda de libertad, el carácter de los empleados es mermado, dentro de la integración sociocultural el individuo pierde de vista su propio bienestar, se convierte en parte del sistema capitalista.

En este nuevo sistema capitalista que se está desarrollando los roles del antiguo sistema se pierden en una nueva organización, la dominación del jefe se transforma entonces en administración, es así que los jefes y los dueños del capital pierden su identidad opresora, los obreros pierden a la figura que aborrecían en una primera instancia del capitalismo, pues los avances tecnológicos ocultan la desigualdad y la esclavitud.

Dicha esclavitud se disfraza de carácter racional, de comodidades y falsa libertad, dentro de la sociedad industrial se da una especie de esclavitud sublimada, desviada de sus pulsiones originarias, la esclavitud de los hombres no se da en la explotación inhumana del trabajo ni en la obediencia ciega de los miembros de determinada sociedad, sino en cosificar a los hombres, hacerlos un instrumento.

Para liberar a los hombres de su estado cosificado, es premisa indispensable establecer las condiciones de la sociedad que favorezcan a ello, debe entonces generarse riqueza para poder así compartirla, deben los individuos de una sociedad llegar a la intelección de su falta de libertad para cambiar dicha situación, pero como parece que los hombres han sido formados y pre condicionados

de determinada forma, las condiciones de su libertad no pueden ser engendradas desde su interioridad.

Como se ha mencionado anteriormente, la búsqueda de un cambio es contenida por el estado de bienestar, el estado parece que le brinda a los individuos un nivel de vida cada vez mayor y que depende del constante progreso de la productividad y de la vanguardia tecnológica, en esta interdependencia entre el progreso y el estado de bienestar, es que la falta de libertad adquiere el rostro de la sumisión.

Y aun cuando parezca razonable renunciar a la libertad en aras del mejoramiento del *statu quo*, no debe de olvidarse que dicho mejoramiento realmente se encuentra determinado por la clase política dominante que dirige la consciencia de los hombres a voluntad propia, decide qué hacer con su tiempo libre, que hacerle consumir, que pensar, como actuar, etcétera.

A través de los medios de publicidad y de los avances tecnológicos siempre contantes, la sociedad industrial avanzada ha logrado, según Marcuse, hacer de las falsas necesidades un objeto de consumo necesario, pues en el afán de mejorar constantemente el nivel de vida se busca permanecer siempre en la vanguardia tecnológica, no hacerlo devaluaría en el sentido del hombre manipulado, su valor frente a los demás individuos de la sociedad, ello es lo que se pone en juicio, una vida en la cual no existe razón para cuestionarse ni buscar la emancipación, una vida que resulta cómoda, sin complicaciones; por ello se le considera racional a este carácter irracional, pues resulta

imposible de cuestionar a esta sociedad estando inmerso dentro de ella, la crítica a la unidimensionalidad debe provenir de fuera, desde el exterior.

¿Bajo qué premisa lógica podría cuestionarse a un sistema político que brinda a los individuos la oportunidad de sentirse satisfechos con la vida que llevan a cabo si la satisfacción abarca incluso pensamiento, aspiraciones y sentir? ¿Para qué pensar y sentir cuando el sistema lo puede hacer por nosotros? La democracia es por ello, para Marcuse, el sistema político más eficaz, de dominación, incluso más que cualquier sistema totalitario.

El hombre que se integra por completo a su cultura vive en una sociedad que no presenta oposición, y aun cuando la burguesía y el proletariado siguen siendo las clases dominantes, su estructura y la función que desempeñan cada una de ellas ha sido modificada a tal punto que estas ya no parecen ser los agentes del cambio histórico descrito por Marx.

Es como si se estuviera erigiendo una sociedad sin clases, puesto que las ya anunciadas por Marx, se encuentran unidas ahora con el mismo interés común de preservar y mejorar el estilo de vida. Es mediante el uso de la tecnología que se convierte en un sistema totalitario, que la economía, la política, e incluso el arte y la cultura se funden en un sólo sistema que acapara todo.

Por ello es que considera Marcuse que la idea de neutralidad tecnológica debe ser abandonada, pues el cambio del universo político dentro de las sociedades industriales avanzadas solo será posible en la medida en que se altere la dirección existente del progreso técnico.

El progreso técnico es entendido por Marcuse como el aumento de conocimientos del hombre, así como la dominación del mismo sobre la naturaleza, esto con la finalidad de acumular los medios que le permitan satisfacer sus necesidades. Dicho progreso debería crear individuos más libres, capaces de satisfacer sus necesidades de una manera antes no imaginable, es sin embargo por el mal uso que se hace de este progreso que el hombre en lugar de liberarse aparece cada día más atado de manos, sumergido en un círculo vicioso de producción, consumo, represión, destrucción, bienestar social, extensión de la esclavitud, represión creciente, pobreza, violencia, etcétera.

La cada vez mayor producción de los individuos de una sociedad, tiene implícita en sí una mayor cantidad de consumo, misma que asfixia a los sujetos en una vorágine de producción y consumo la libertad de los hombres, se crea un círculo vicioso, pues a mayor progreso técnico, mayor será la riqueza social que extenderá por cada vez más lugares la esclavitud del sistema capitalista.

Es de esta forma que el sistema capitalista crea en los individuos de la sociedad industrial avanzada un nudo que ata a las personas a

necesidades falsas, propagando la miseria y acallando la conciencia revolucionaria.

El aumento de consumo y de trabajo crea en los individuos una vida que se vuelve cada vez menos humana, que carece de sentido, que es completamente manipulada por la clase dirigente y que se preocupa en lo más mínimo por los desfavorecidos.

Esta sociedad, irracional, destructiva y represiva es un proceso de muchos años que ha logrado posicionarse muy firmemente tras bastantes años, no es sin embargo la única posibilidad de vida que poseemos, Marcuse cree que es necesario de un proceso de educación en el que el pueblo debe recobrar su conciencia que se encuentra desdichada, un proceso que sin duda, piensa él, llevara muchos años, pero que es sin duda necesario, pues el hombre vive en una ruptura total con la naturaleza y en una contradicción constante con sí mismo y sus semejantes.

La naturaleza ha recibido el mismo trato que los hombres dentro de la civilización industrial avanzada, la de un mero instrumento de la productividad, el hombre se ha encargado de contaminar y destruir los recursos, pues estos le sirven únicamente como fuerza de producción; el hombre ya no se identifica en la naturaleza, no reconoce tampoco en ella derecho alguno y de alguna forma u otra ésta se ha cobrado toda la destrucción que le han traído, ya sea con incendios, inundaciones, cambio de clima, extinciones u otras formas de

desastres naturales. La destrucción de la vida, tanto humana como vegetal, ha progresado paralelamente con la civilización.

Como se analiza en un primer capítulo, el progreso de la civilización se encuentra fundamentado en la represión de los instintos, pues la transformación de las pulsiones de Eros convierten al individuo en un sujeto de trabajo, la sublimación de este instinto de vida libera por otra parte a la pulsión de muerte, dicha pulsión se hace patente en la constante búsqueda del hombre por dominar y destruir la naturaleza, la civilización muestra así su faceta destructiva, tanto con la naturaleza como con el hombre mismo.

Recapitulando podríamos entonces decir que el progreso técnico de las sociedades industriales avanzadas generan una mayor riqueza, misma que desata en los individuos un mayor despilfarro y necesidad de consumo, esto se desarrolla sin tener en cuenta la pobreza que genera en algunos, así como la propia pérdida de identidad y conciencia en sí mismos, el hombre queda encerrado entonces en un círculo vicioso de producción, consumo y destrucción; el progreso técnico genera además violencia, contra los hombres y contra la naturaleza.

La alternativa de Marcuse es la de regir a la sociedad por un principio de realidad completamente diferente, el de la paz, en donde los

hombres podían eliminar la productividad negativa y "construir un mundo más armonioso y pacífico."³⁵

Marcuse expone que dentro de las sociedades suele hablarse continuamente del concepto de progreso, y que el progreso suele estar asociado al trabajo, la pacificación de la existencia, significaría alcanzar un progreso en un sentido completamente opuesto, esto sería en liberar al hombre de su trabajo, colocarlo en un plano completamente diferente a él y su relación con la naturaleza.

El hombre se ha reducido, dice Marcuse, al trabajo, la vida es percibida y vivida como trabajo, éste se convierte en el contenido mismo de la existencia, y resulta lastimoso reducir la existencia a ello, precisamente porque en el trabajo los individuos no logran alcanzar sus máximas potencialidades.

Como la productividad se instaura dentro de las sociedades industriales avanzadas como un valor supremo, la existencia de los hombres queda determinada por su trabajo, pues el único criterio moral que existe para juzgar la utilidad social de un hombre es su aptitud para producir, es por ello que dice Marcuse que el principio de realidad que rige a la sociedad contemporánea es el del rendimiento, en donde el hombre se ve dirigido a reprimir sus instintos y orientarlos hacia algo socialmente más útil, producir.

³⁵ VOLANT, Eric, El hombre confrontación Marcuse Moltmann, España, Sal Terrae, p. 37

Frente al análisis crítico de la cultura que establece Marcuse en *El hombre unidimensional* cabe la pregunta de si es posible crear una sociedad de algún otro tipo que no sea la que menciona, pues la irracionalidad que presenta, la dominación en todos los aspectos de la vida, la explotación y represión mediante el trabajo, la destrucción paulatina de la naturaleza y la deshumanización constante; parecen pedir a gritos una alternativa viable.

La salida de Marcuse sería la del empleo bien planificado de los recursos de los que contamos, para satisfacer únicamente las necesidades vitales, esto debe lograrse con el mínimo de trabajo posible, teniendo como premisa fundamental la de obtener un control efectivo sobre los medios de producción, despojando a la racionalidad tecnológica de sus aspectos de explotación.

Sin embargo parece que el análisis crítico hecho por Marcuse no va más allá en *El hombre unidimensional*, no indica quienes serán los actores de una posible revolución que se revele contra el orden social establecido, pues "todos los miembros de la sociedad están sometidos y encadenados a una misma lógica de dominio."³⁶

El mensaje de Marcuse no tiene destinatarios específicos, por lo que somos a su vez responsables todos y ninguno, su análisis se reduce en ocasiones a mostrarnos que somos hijos de una sociedad represora y opresiva, misma que hemos creado nosotros mismos.

³⁶ SIGISMONDI, Carlo, Marcuse y la sociedad opulenta, España, Plaza & Janes, 1977, p. 163

La filosofía no debe perder el compromiso que posee de analizar y cuestionar el mundo en el que nos desarrollamos, pues no existe disciplina alguna fuera de ella que se cuestione el origen y el fin de las muchas mixtificaciones humanas, que las denuncie, que ponga fin a ellas y busque en el hombre un porvenir mejor, más humano, con hombres libres.

Conclusiones

Toda relación existente entre individuos dentro de una sociedad resulta conflictiva, esto en la medida en que vivir dentro de una comunidad implica necesariamente una renuncia a la realización de impulsos instintivos que provienen del inconsciente.

La cultura es heredera del complejo de edipo y del parricidio de la horda primitiva, al morir el padre original se tuvieron que crear acuerdos que dieran tranquilidad a los hijos y que pusieran límites a las generaciones venideras, es de esta manera que el *ello* se somete a la voluntad del *superyó* representado por la civilización y sus reglas.

Resulta por eso necesario que los hombres busquen nuevas formas de relacionarse entre sí y que las pulsiones no sean sublimadas únicamente al trabajo, pues al atar una pulsión (eros) a lo que se considera socialmente aceptable y necesario, se libera a la otra (tánatos) dando como resultado una sociedad destructiva.

Freud mencionó en sus obras que resulta indispensable poner frente a frente a Eros y a la civilización, o en sus palabras: al principio de placer en contra del principio de realidad, Pero Freud no previó según Marcuse que la sociedad opulenta establecería una súper represión que serviría al súper rendimiento, pues si algo no cuesta, no vale la pena tenerlo, así que se podría decir que la civilización industrial avanzada enuncia la siguiente afirmación: cuanto más cuesta, más vale.

Esto es para Marcuse una enajenación de nuestras propias pulsiones sublimadas al trabajo privilegiando a una estructura política y tecnológica, lo que para Freud era entonces una lucha entre las pulsiones y la consciencia (*superyó*), se ha convertido en un arma de la sociedad opulenta para controlar el placer.

Marcuse afirma que debe existir una sublimación no represiva en donde se acepte el impulso sexual erotizando las relaciones entre los individuos y no únicamente liberando estas energías a manera de trabajo.

Los hombres deben ser capaces de identificarse con el resultado de su trabajo, menciona Marx, pues la pérdida de sí mismos se debe a una mala organización de los medios de producción, así como de las estructuras sociales.

La enajenación de los hombres ha ido evolucionando paulatinamente hasta tal punto en el que estos ya nos son capaces de cuestionar la pérdida de sí mismos, esto gracias a la falsa implantación de necesidades y a la falsa conciencia creada por los medios y la tecnología.

Y es que Marx creía que “los hombres son quienes hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas

por el pasado”³⁷, es por ello que la sociedad del consumo y de las masas no puede sino producir hombres sin consciencia crítica, hombres enajenados.

Marcuse al leer a Marx tiene la misma impresión que tiene con Freud, siente que su pensamiento ha ido envejeciendo paulatinamente por lo que le resulta necesario inyectarle algo de vida, pues cree que el mundo ha ido evolucionando a la par del desarrollo tecnológico, por ello cree que el hombre nuevo debe asentarse en valores autónomos.

Cree Marcuse que las condiciones de vida del obrero en la época de Marx eran muy diferentes a las que se viven dentro de una sociedad industrial avanzada, pues anteriormente el obrero se encontraba completamente atado a su trabajo, con jornadas sumamente extensas que no le permitían hacer otra cosa de su tiempo más que trabajar, mal comer y descansar, sin embargo, durante el siglo XX, la dominación de los hombres se comenzó a dar cada vez más en aspectos inconscientes, donde no solamente se determinaba su vida física, sino también la anímica, por eso resulta necesario rejuvenecer el concepto de hombre, pues se ha logrado una súper enajenación la cual quizás Marx, jamás habría logrado imaginar.

El hombre sin dimensión ni consciencia crítica es fruto de una realidad súper industrializada, pues dicha sociedad, como los árboles frutales no pueden darnos algo diferente sino aquello específico de su género, resulta especialmente curioso hacer notar que distintos pensadores de

³⁷ MARX, Karl, *18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2009, p. 09.

diferentes tiempos y caminos señalaban ya que nuestra civilización se dirigía a donde hoy se encuentra, y aunque son nombrados de manera diferente, los siguientes ejemplos hacen referencia a aquel hombre que ha perdido la capacidad crítica:

AUTOR	DENOMINACIÓN
Ortega y Gasset	Hombre-masa
M. Heidegger	Das Man (el uno)
D. Riesman	Outer-types (hombre externo)
Moravia	El conformista (el conformista)
S. Weyl	Hombre desarraigado (desarraigado)
Huxley	Hombre condicionado
H. Marcuse	Hombre unidimensional ³⁸

Marcuse va más allá que algunos de los pensadores anteriormente citados, pues sugiere la idea de que todos somos inauténticos, que todos somos desarraigados, conformistas, finalmente, todos somos masa.

La verdadera innovación de Marcuse es la de dotar de un modelo de hombre nuevo al marxismo, de traer a la vida la teoría socialista que se había quedado inmersa dentro del contexto histórico de la revolución industrial, en un panorama en el que necesariamente surgiría una revolución proletaria, Marcuse va más allá pensando al

³⁸ ORIOL, Antonio, *Para entender a Marcuse*, México, Trillas, 1970.

hombre de la sociedad industrial avanzada aquel al que “los sistemas represivos en boga sofocan la necesidad biológica de cambio”³⁹, aquél hombre al que le hacen soñar que las barreras económicas y psicológicas de las clases sociales ya no existen, pues “la sociedad de la abundancia sacia los estómagos pero aniquila los espíritus”⁴⁰, nuestra sociedad nos esteriliza y anula toda necesidad de cambio, y con ello también las perturbaciones psicológicas que esto implica.

Y no es que Marcuse invite a la violencia revolucionaria, más bien señala que dicha violencia ya existe, que se manifiesta en la desigualdad, en la forma grosera de control que los medios utilizan para determinar la vida de los hombres y así finalmente poder perpetuarse. Marcuse habla a los jóvenes y les pide que abandonen su complejo de inferioridad, pide que busquen alternativas en donde la vida sea tomada como un fin y no como un medio.

Marcuse cree que los medios de comunicación deberían liberarse, pues al encontrarse bajo el control de la clase política pierden toda objetividad y sirven únicamente como instrumentos de dominación.

La libertad de los hombres dentro de la sociedad industrial avanzada no debería de limitarse simplemente a la libertad de consumo, a elegir uno de los tantos productos que el mercado tiene por ofrecer, pues esta resulta en una libertad fingida, limitada a obedecer las reglas de las clases sociales dominantes.

³⁹ MARCUSE, Herbert, *La sociedad carnívora*, Godot, Argentina, 2011, p.9.

⁴⁰ Ídem

Marcuse retoma valor dentro de la era del consumo masificado, en el universo de las imágenes y la información, de los valores hedonistas, en lo que Lipovetsky describe como la sociedad en que “reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en donde la autonomía no se discute, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable”, Marcuse y su pensamiento cobran vigencia en lo que denominan *La era del vacío*.⁴¹

Dentro de esta sociedad vacía, industrializada y opulenta; la diferencia entre las formas de existencia establecidas y las posibilidades reales de libertad humana es tan grande, que las clases sociales dominantes con el fin de prevenir un estallido, crean una coordinación mental entre los individuos, los someten tanto de manera consciente como inconsciente a la manipulación y el control sistemático.

Los estudiosos de la sociedad tienen como tarea despertar al hombre, hacerle cobrar conciencia de las falsas necesidades que tiene ya infundadas, pues con frecuencia estas suelen confundirse con las necesidades reales y verdaderas de los hombres; solo cuando el hombre se ha liberado de estas necesidades ilusorias puede considerarse libre, libre de ataduras o de lo que Marx llamaría libre de la enajenación del hombre por el hombre.

⁴¹ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2008, p.9.

Para Marcuse el intelectual revolucionario tiene la misión de educar, de contagiar una consciencia política a las minorías, debe comunicar las ideas revolucionarias que buscan acabar con las injusticias sociales, debe luchar en contra de las normas de la sociedad carnívora, de aquella que no ve al hombre y su libertad no como un fin, sino más bien como un medio mediante el cual las clases dominantes pueden lograr sus objetivos.

En contra de la deshumanización, la crítica, contra la represión, la liberación de las pulsiones.

La tarea de la filosofía es finalmente esa, enunciar todas las mistificaciones sea cual sea su origen, denunciar esa mezcla de bajeza y de estupidez que forma parte de las víctimas y sus autores, hacer –como creería Deleuze– “del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres [...] combatir el resentimiento y la mala consciencia.”⁴²

⁴²DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *¿Qué es filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2012, p. 117.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor, *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Akal, 2007, 316pp.
- CECCHETO, Sergio, *Miradas contemporáneas sobre la sociedad futura*, Argentina, Herramienta, 2008, 189pp.
- COHEIN, J. Alain, *Marcuse entre Marx y Freud*, Madrid, Atenas, 1978, 117pp.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *¿Qué es filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2012, 224pp.
- FREUD, Sigmund, *Introducción al psicoanálisis*, España, Alianza Editorial, 2002.
- FREUD, Sigmund, *Psicología de las masas*, España, Alianza Editorial, 2003.
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, España, Alianza Editorial, 2009.
- FREUD, Sigmund, *Moisés y la religión Monoteísta: tres ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- FREUD, Sigmund, *Tótem y tabú*, España, Alianza Editorial, 2008.
- FROMM, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, México, CFE, 1992.

- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2008, 220pp.
- MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2009, 278pp.
- MARCUSE, Herbert, *Eros y Civilización*, España, Grandes Pensadores, 1983, 249pp.
- MARCUSE, Herbert, *Entre hermenéutica y teoría crítica*, Barcelona, Herder, 2011, 198pp.
- MARCUSE, Herbert, *Ensayos sobre política y cultura*, México, Ariel, 1986, 170pp.
- MARCUSE, Herbert, *Contrarrevolucion y Revuelta*, México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, 1973.
- MARCUSE, Herbert, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Madrid, Alianza, 1984, 127pp.
- MARCUSE, Herbert, *La sociedad carnívora*, Buenos Aires, Godot, 2011, 122pp.
- MARCUSE, Herbert, *Ética de la revolución*, Madrid, Taurus, 1969.
- MARX, Karl, *18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2009, 192pp.
- MARX, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, 264pp.

- MARX, Karl, *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del partido comunista*, Beijing, Ediciones en lenguas extranjeras, 1991.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1958
- MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid; Alianza, 1980.
- ORIOL, Antonio, *Para entender a Marcuse*, México, Trillas, 1970, 102pp.
- PLATÓN, *Diálogos*, Tomo III, Madrid, Editorial Gredos, 2008.
- RANK, Otto, *El trauma del nacimiento*, Nueva York, Brace, 1929, s/p.
- TABERNERNER, José y ROJAS, Catalina, *Marcuse, Fromm, Reich: el freudomarxismo*, Madrid, Cincel, 1988
- VOLANT, Eric, *El hombre confrontación Marcuse Moltmann*, España, Sal Terrae.
- SIGISMONDI, Carlo, *Marcuse y la sociedad opulenta*, España, Plaza & Janes, 1977.